





31  
EN

3 Hup unclw forte L 95 Jay

RE





H-192

R-33.189

DTV  
1592

# TRATADO

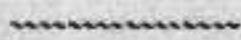
DE LA

## FIEBRE AMARILLA

QUE DESDE ULTIMOS DE AGOSTO HASTA PRINCIPIOS  
DE OCTUBRE DEL AÑO PASADO HA REYNADO  
EN LA BANDA DE SAN JUAN DE LA VILLA DE  
PASAGE.

POR

*D. EUGENIO FRANCISCO DE ARRUTI,*  
*Médico titular de esta M. N. y M. L. Ciudad*  
*de San Sebastian.*



CON LICENCIA.

EN SAN SEBASTIAN

En la imprenta de IGNACIO RAMON BAROJA.

Año de 1824.

# TRATADO

DE

## LA GUERRA

Y DE LA PAZ

CONFORME A LOS PRINCIPIOS DE LA JUSTICIA

Y DE LA BUENA FE

DE LOS REYES CATÓLICOS

ISABEL PRIMERA Y FERNANDO

QUINTO

REYES DE ESPAÑA



A LA

M. N. Y M. L.

PROVINCIA DE GUIPUZCOA.

*El hermoso y sano suelo de Guipuzcoa ha sido infestado por una de las mas monstruosas enfermedades que se conocen en el Universo ; pues tal es la fiebre amarilla de la que la banda de S. Juan comprendida en el solar de V. S. ha sido victima à fines del estlo último.*

*Las acertadas providencias que V. S. dictò con su acostumbrada prudencia , han tenido el resultado que se deseaba ; pues por medio de ellas favorecidas por un tiempo fresco y húmedo que la misericordia Divina nos proporcionò , se ha cortado la enfermedad , sin que haya ocasionado estragos mayores.*

*Sin embargo ; desgracias de esta naturaleza , no deben sepultarse en olvido. Con-*

*viene que tengamos á la vista un objeto que nos recuerde el origen y estragos de las epidemias , para impedir en lo sucesivo sus apariciones : y cuando esto no se puede conseguir por algun accidente que no estú al alcance de los hombres moderar en cuanto se pueda su violencia.*

*Este es , Novilísima Provincia , el objeto que me ha estimulado á publicar el presente tratado. En él hallará V. S. mucho que remediar , pero tengo entera confianza en que como Madre piadosa disimulará mis faltas.*

*Ruego pues á V. S. reciba bajo su proteccion , esta pequeña obra , que uno de sus hijos tiene la libertad de dedicarla confiado en los singulares favores que ántes tiene recibidos de su generosidad.*

*El Omnipotente conserve en lo sucesivo á V. S. libre de toda enfermedad epidémica , colmándola de todas felicidades.*

*San Sebastian 4 de Diciembre de 1823.*

**EUGENIO ARRUTI.**

---

## PROLOGO.

El origen, el carácter y los medios de impedir los progresos de las enfermedades, solo se pueden saber observando con calma y un espíritu despreocupado la primera aparicion y la marcha sucesiva de ellas.

La fiebre amarilla se nos ha presentado hasta ahora en Eùropa en poblaciones grandes, donde su existencia se ha demostrado despues de una multitud de víctimas, y despues que el terror y el desórden se han apoderado de ellas. De aquí la diferencia de los escritores acerca de la naturaleza y carácter contagioso de esta enfermedad.

La casualidad me ha proporcionado la ocasion de observarla en una Villa pequeña, y despues de haber examinado con constancia su índole y marcha, ofrezco á los ojos de los sabios mis sentimientos interiores, á fin de que por medio de su ilustracion nos aclaren las dudas en que nos hallamos sobre esta enfermedad.

Este es el motivo que me ha estimulado

á publicar este tratado.

En él procuraré aclarar todo lo posible el origen de la fiebre. Demostraré su carácter y el método curativo que le ha sido mas conveniente. Haré algunas reflexiones acerca de su índole contagiosa. Finalmente propondré algunas medidas sanitarias que me parezcan conformes y adecuadas para precavernos en lo sucesivo de semejantes enfermedades.

Ved aquí las cuatro partes en que se dividirá esta obrita. Ella valdrá bien poco ; pero cualquier escrito es laudable , cuando es dirigido al bien de la humanidad. ¡Ojalá se siga algun bien á mis semejantes , por medio de esta corta taréa emprendida con la mejor intencion!

---

TRATADO  
DE LA FIEBRE AMARILLA  
OBSERVADA EN PASAGE.

---

PRIMERA PARTE.

*Origen de la fiebre.*

Qué campo tan vasto se ofrece al Filósofo que quiere reflexionar sobre el origen de la fiebre amarilla, al considerar con atención la que ha infestado el Barrio de San Juan de Pasage en esta época!

Profesores célebres han considerado á esta enfermedad como un ente imaginario, reputándola por una gastro-enteritis grave dimanada por un calor escesivo con agregacion de la humedad y otras causas coadyuvantes; á saber; la reunion de gente en sitios angostos, el desaseo y la afliccion. Otros por el contrario la han reputado como una verdadera peste, temiéndola tanto ó mas que á la bubonal, y considerándola tan contagiosa como á esta última. En esta variedad de opiniones me ceñiré á la que he observado, y probablemente resultará una buena armonía entre los dos partidos.

La villa de Pasage situada á los 43 gra-

dos y 21 minutos en la latitud norte : 3 grados y 35 minutos al oeste en la longitud del primer meridiano de Paris, se halla dividida en dos barrios separados por su famoso canal. El de San Juan situado á la izquierda de la entrada de su puerto, consta de solo una calle de inflexion , colocada al pie muy escarpado del final occidental del elevado monte de Aizquibel ó Olearso, que se estiende de Norte á oriente. El centro de esta calle ( foco de la infeccion de esta epidemia ) forma un seno ó cavidad del mismo término final del monte con mas de 50 grados de inclinacion ó escarpa sobre su orizonte , tocando los tejados de las casas. La parte septentrional de la calle inclusa la plaza y el centro dicho , están bien vatidas por el viento norte , recibiendo por el canal la agradable frescura del N. E. La parte meridional es incomodada por el sur pero tiene la ventaja de hallarse en posicion menos escarpada y mas esplayada que lo restante del pueblo en consideracion á que el mencionado final del monte se halla seccionado por aquel lado permitiendo bastante franca la vista del oriente. Por lo que respeta al S. O. tiene bastante vista la calle , teniendo á su frente una espaciosa playa , la cual en baja mar queda seco, hallándose en sus orillas contiguas á los muelles de las casas , porcion de vegetales se-

ñaladamente en la primavera. La longitud de esta calle de norte á S. E. es de media milla. Es mui angosta, y la oscurecen mucho varios soportales colocados de trecho en trecho. Las casas ofrecen poca comodidad; señaladamente las que caen por el lado del monte son oscuras, y carecen de sitios comunes. La poblacion de este Barrio repartida en 125 casas consta en tiempos regulares de 800 almas. Cuando principi6 la enfermedad tendria cerca de tres mil, y al levantarse el cordon sanitario se componia de 1200. El monte Olearso que la domina es abundantisima de aguas frias ferruginosas. El berro, la chicoria, y la manzanilla son los vegetales que mas abundan en él.

El Barrio de San Pedro situado por la parte opuesta del canal, se estiende de E. á oeste hallándose colocado al pie oriental del monte Ulia cuyos peñascos caen sobre los mismos tejados tambien con mucha escarpa. La parte que cae al E. recibe un viento fresco del canal por su plazuela de la casa Torre, y la parte opuesta hallándose abrigada por el O. N. O. E. por una cima que la defiende de estos vientos, se halla bastante abrigada del sur por la colina fronteriza de Alza. La poblacion de este Barrio repartida en 85 casas consta en tiempos regulares de unas 500 almas, y cuando

se concluyó el cordon sanitario de 700.

Ambos Barrios tienen á su frente la poblacion de Alza bien cultivada, y este pueblo aislado casi, ofrece sin embargo la perspectiva de un paisaje hermoso. Tiene bastante vista á mediodia, distando cerca de una legua por esta parte las montañas elevadas.

Las aguas de ambos Barrios son excelentes, y sus habitantes acostumbrados á la parsimonia y al producto miserable de la pesca que les produce su hermoso puerto, digno á la verdad de mejor suerte, son de un genio alegre. De esta descripcion topográfica aparece á primera vista un pueblo mal sano, dispuesto á dar márgen á fiebres intermitentes y otras calenturas de mala índole.

Una calle angosta compuesta de casas oscuras y escasas de recursos de limpieza, situada al pie de una montaña, y teniendo á su frente una playa marítima, es cuanto se presenta á la vista. No ostante puedo asegurar que contra toda apariencia es uno de los pueblos mas sanos de la Provincia.

He egercido la medicina en dicha Villa durante doce años, y he observado que ninguna enfermedad es endemica en ella. Las calenturas catarrales en el invierno y primavera, y algunas biliosas muy ligeras en el estío, son las enfermedades que alligen á

sus habitantes: enfermedades propias de todo el pais bascongado perseguido en lo general de vientos occidentales muy húmedos interpolados de los del Sur bastante molestos.

Para comprobar con hechos prácticos la salubridad de este pueblo, voy á ofrecer un resúmen del estado necrológico de un quinquenio.

Año de 1815. Parroquia de San Juan. Muertos. Adultos 8: 3 de tisis pulmonal: 1 de hemoptisis: 1 de fiebre adinámica: 1 de apoplejía: 1 de hidropesía y 1 de vegez. Párbulos 6: 4 de epilepsia: 2 de coqueluche.

Año de 1816. San Juan. Muertos. Adultos 11: 2 de vegez: 4 de tisis: 1 de estrangulacion: 1 de apoplejía: 1 de hidropesía: 2 de diarrea crónica. Párbulos 5: 4 recién nacidos: 1 de fiebre adinámica.

Año de 1817. San Juan. Adultos 11: 2 muy ancianos de apoplejía: 2 id. de asma: 1 id. de hidrotorax. Jóvenes 1 de tisis: 1 de hidropesía. Niños 2 de raquitis: dos recién nacidos.

Año 1818 San Juan, incluidos los párbulos 15: 5 de vegez y miseria: 1 de tisis pulmonal: 2 de cáncer en el pecho: 1 de ulcera en la vegiga: 1 de pulmonía catarral: 1 recién nacido: 3 niños de fiebre catarral verminosa: 1 de angina traqueal.

Año de 1819. San Juan. 3 muy ancianos

de hidropesía : 1 de procidencia de utero :  
 1 de apoplejía : 1 de demencia : 1 de tisis :  
 1 de aneurisma interno : 1 de cáncer en el  
 pecho.

Es de advertir que los años mencionados son de la mayor mortandad comparados con otros en que he vivido en aquel pueblo. Podrán argüirme con que este estado necrológico es de los años regulares, pero que en el presente á las causas condicionales capaces de producir calenturas graves se ha agregado otra auxiliar ; á saber : la reunion de mucha gente. A este argumento contesto diciendo que en los años de 1813 y 1814 existía en Pasage la misma causa auxiliar y en mayor grado , pues al paso que su calle se hallaba llena de un inmenso gentio , la playa ofrecía la perspectiva de un bosque , hallándose continuamente en ella 200 ó 300 buques de grueso transporte. No obstante no se observó por aquel tiempo otra enfermedad , sino la fiebre pútrida regular dimanada de los hospitales ingleses establecidos dentro de la misma calle. El año de 1800 sufrió esta villa otra epidemia de fiebres hospitalarias , y reconocía por causa el establecimiento de hospitales franceses así mismo dentro del pueblo.

Pero volviendo á la época presente , ¿ en qué estado se hallaba la salud pública en Pasage hasta mediados de Agosto ? En el

estado mas floreciente , pues no había mas enfermos que una niña con disentería , una Señorita con hemoptisis y algunas diarreas estacionales muy benignas : á pesar de que el estado admosférico no era muy agradable , pues algunos dias en extremo calorosos eran seguidos de fuertes aguaceros. (1)

Sin embargo , Pasage disfrutó de la salud mas completa hasta la llegada del bergantin Donostiarra que procedente de la Habana entró en su puerto el dia 3 de Agosto.

El 17 del mismo mes murió con vómito negro el guarda Ali que pasó muchos dias á bordo de este buque. Hasta el dia 20 no hubo mas novedad en el pueblo , pero el 22 murió en la banda de San Pedro precipitadamente y con síntomas muy sospechosos Maximino Datugaray que se entretuvo en hacer un reconocimiento del barco para su reparacion. En efecto , esta obra se principió del 19 al 20 , abriéndole un costado al barco situado muy cerca de la plazuela de la Piedad. El 23 enfermaron en uua casa

---

(1) Ademas que el estado admosférico era el mas propio en los meses de Junio , Julio y Agosto para originarse calenturas de malá índole , existia igualmente la causa condicional de que tanto se ha habiado; desde principios de Abril , es decir , la reunion de mucha gente. Sin embargo desde el dia 1.º de Enero hasta el 25 de Agosto solo perecieron en la Parroquia de San Juan 14 adultos incluso los ancianos : al paso que desde el 25 de Agosto hasta el 22 de Setiembre han fallecido en dicha Parroquia 24 adultos.

cercana al buque dos hermanas que al 4.º día murió con vómito negro, su fusión ictérica y otras señales características de la fiebre amarilla. El 26 caí enfermo, y mientras duraba mi indisposición que fué de ocho días, murieron arrebatadamente en diferentes caserías y direcciones, seis carpinteros de los doce que trabajaban en el Donostiarra.

A mi convalecencia (día 2 de Setiembre) hallé en las inmediaciones de la Piedad varios enfermos con síntomas de fiebre amarilla; señaladamente Pascuala Cespon hija de la una de las dos hermanas que murieron en la misma casa de vómito negro, se hallaba en el 2.º periodo con agravación.

La misma tarde fuí llamado para visitar los enfermos siguientes. Casa n.º 74, 59. Id. dos comerciantes que ocupaban una tienda contigua á esta última casa, pero vivían en la de 89. Casa n.º 49, 54 y 63 dos enfermos. Sucesivamente enfermaron otras personas que habitaban las inmediaciones de estas casas, todas á la plazuela á cuya frente se hallaba el Donostiarra; pero hallándose el tiempo algo fresco no ocurrió novedad mayor hasta el día 7, en que murieron tres jóvenes con síntomas horribos y enfermaron algunos con gravedad.

A consecuencia de estas novedades pedí al Sr. Alcalde D. Juan Antonio de Elizalde

una consulta de médicos, y accediendo este Señor á mis súplicas se celebró la reunion médica en la casa de la Villa del Barrio de San Juan al mediodia del 8; y asistieron á ella D. Francisco Zubeldia, D. Pedro Uribe, Mr. Samson Quin cirujano mayor del Regimiento n.º 41 de línea. En la conferencia medical privada que con cada uno de dichos Señores tuve á la cabecera de algunos enfermos, quedaron convencidos de que real y verdaderamente la enfermedad era desconocida en este pais, y que tenía la mayor similitud con la que se observaba en las Antillas: pero no teniendo hasta entónces datos positivos nos contentamos con manifestar á la Autoridad que era una fiebre biliosa maligna estacional exacerbada por circunstancias locales. Opinamos que bastaría tomar medidas enérgicas para sofocar el mal, sin amedentrar al público con la manifestacion clara de su denominacion. En efecto, las providencias sanitarias que se tomaron en aquella junta fueron eficaces, y entre ellas la una fué el mandar que el bergantin Donostiarra sufriese imersion completa en Berrachoco ú otro parage separado del pueblo suspendiéndose todo trabajo en él, hasta que se verificase la sumersion.

Aquella tarde murió con sintomas bien decididos de fiebre amarilla uno de los eu-

fermos que visité en unión con mis profesores , y por la noche pereció Juan M. Iturbe con síntomas horrorosos. La misma noche y en la mañana del siguiente día fueron acometidas 12 personas con fiebre de igual carácter en los n.ºs 116 , 70 , 50 , 55 , 54 , id. 54 , 47 , 24 , 89 , 81 , 68 , id. 55 y de estos con invasión muy temible cinco.

El día 10 por la mañana murió con síntomas horrendos á las 48 horas de primera invasión D. José Lasa , y aquella mañana fueron acometidas de nuevo cuatro personas en los números 112 , 43 , 63 y 47.

Al considerar que esta enfermedad crecía en las inmediaciones de la Piedad sin que adelantase terreno sino en las personas que tenían relaciones en este sitio. Al considerar que en los últimos días presentó un carácter franco y decidido de fiebre amarilla ; y al reflexionar la responsabilidad que caería contra los médicos de la menor ocultacion ó disimulo , determiné dar parte á la autoridad despues de conferenciar con mis profesores. Inmediatamente hallé á D. Francisco de Zubeldia único que se encontraba en el pueblo. Le manifesté mi dictamen , la cual aprobó por la delicadeza de las leyes sanitarias , quedándose sin embargo en la duda de si el mal sería local.

Antes que yo diese parte se alarmaron las autoridades francesas , y fui llamado á casa

el Señor comandante de Plaza donde encontré al Coronel del regimiento 19 ligero con el Dr. Potau y Mr. Samson-Quin, muy empeñados en saber la verdadera denominacion de la enfermedad.

La misma noche nos reunimos en casa del Señor Alcalde Elizalde todos los individuos de que se componía aquella extraordinaria Junta de Sanidad. En ella manifesté por primera vez mi opinion reducida á que la enfermedad era la fiebre amarilla, dimanada en mi sentir de las exalaciones del bergantín Donostiarra.

A la mañana siguiente se abrió el cadáver de D. José Lasa, y la autopsia corroboró mi opinion. Volvió á reunirse la Junta de Sanidad, y en ella me ví en la precision de suplicar al Señor Alcalde de esta ciudad D. Francisco Antonio de Echagüe me permitiese permanecer dentro del cordon sanitario á pesar de mi devilidad; en atencion á que salieron todos los facultativos que habia.

Posteriormente creció el número de enfermos á proporcion del calor del tiempo. En los dias 13 y 14 hallándose el termómetro de Reaumur á los 28 grados, y el viento del sur, enfermaron 11 personas todas con invasion fuerte. El 19 llovió en abundancia y refrescó el tiempo, y desde entónces no se presentó algun enfermo nuevo. La mayor parte de los acometidos han sido en-

tre las casas números 47 y 80; es decir en 34 casas cerca al sitio donde se hallaba el barco. Algunos han enfermado en otros distritos, pero han sido gentes que tenían sus tiendas cerca del foco, ú otros que rozaban constantemente con enfermos y cadáveres.

Es de advertir que la imediacion de la Piedad es de lo mas sano del pueblo. Sus casas son las mas ventiladas y espaciosas de la calle tienen buenos balcones á la mar, y demas comodidades compatibles con la estrechez de este pueblo. Por el contrario la plaza, calle de Bonanza, y otros sitios separados de la infeccion, y donde ha habido pocos enfermos, son muy soleados y escasos de recursos de limpieza, agregándose la humedad de las regatas que caen del monte.

Resulta de todo lo dicho. = 1.º Que una enfermedad desconocida se presentó en una villa sana, y en una época de salud, á luego que el bergantin Donostiarra llegó á su puerto procedente de la Habana. = 2.º Que esta enfermedad ha afligido las casas mas sanas del pueblo, y las mas cercanas al barco; al paso que en lo restante del pueblo ha habido salud. = 3.º Que los primeros individuos invadidos, fueron los que trabajaban á bordo del dicho buque, ú otros que tenían sus almacenes ó tiendas cerca de él.

Pero ¿ por qué medio nos ha comunicado la infeccion el Donostiarra ? Mi opinion en un principio fué la de haberse desprendido del costado del buque al tiempo de su reparacion un miasma de letereo encerrado largo tiempo entre tablas ; y en el dia soy del mismo sentir respecto á la infeccion que se ha propagado en la calle.

Este barco hizo algun tiempo há la navegacion de la costa de Africa conduciendo negros , y es bien sabido que estos buques en su travesia á la Habana ú otros puntos de las Antillas suelen ser perseguidos por la fiebre amarilla. Posteriormente se le ha dado alguna carena pero muy superficial , y sin tocar en nada el costado que ahora se ha abierto: como se ha visto por la vegez del material.

Es cierto que el guarda Ali murió antes de la abertura del costado del barco , pero es de advertir que este hombre pasó muchos dias á bordo , y es muy creíble que por cumplir con su deber se entretuviese en indagar si en los intersticios habia algo contra la Real Hacienda. Tambien Maximino Datugaray enfermó antes de la abertura dicha , pero es bien sabido que este jóven pasó á una con Mutiozabal á un reconocimiento exacto del buque.

Resulta pues claramente que la enfermedad ha sido importada por el bergantin Donostiarra , y se ha desenrollado en Pasage

por haber hallado causas condicionales : saber ; un calor fuerte á lado de una playa marítima , y el acumulamiento de gente en un sitio estrecho.

El atribuir solo á las causas condicionales el origen del mal , es hacer poco favor al suelo Guipuzcoano. Nuestro pais es incapaz de producirse en él la fiebre amarilla por causas locales. Pasage ha tenido en su calle en diferentes ocasiones las pretendidas causas condicionales , pero nunca ha sido afligida por dicha fiebre. Pasage en la misma epidemia actual ha tenido reunidas las causas condicionales en mayor grado que en el sitio de la infeccion , en otras ceras de casas ; y con admiracion de toda la gente han disfrutado de salud en estas casas , al paso que las mas ventiladas y aseadas ofrecian la imágen de la muerte.

Parece que está de Dios el que en todas las poblaciones de Europa al presentarse la fiebre amarilla haya de llegar casualmente alguna embarcacion de las Antillas ó los Estados-Unidos de América. En Cádiz siempre que ha habido alguna epidemia ha llegado anteriormente algun buque de dicho puntos. En Barcelona precedió la llegada de varios buques de la Habana , y para que no faltasen disputas en Pasage , llegó pocos dias antes de la aparicion de esta monstruosa enfermedad , el bergantin Donostiarra viniendo

te de la Habana. Pero ¿cómo no ha de suceder esta llegada casual de barcos de América á los pueblos europeos al presentarse la fiebre amarilla, si esta se nos introduce siempre por medio de ellos? Es preciso tener vendados los ojos para no ver lo que aparece á primera vista. Cádiz, Málaga, Barcelona y otros pueblos de la Península tienen constantemente en su jurisdiccion las causas condicionales, pero estas jamás ocasionan la fiebre amarilla: y cuando esta se ha propagado en alguno de dichos pueblos siempre ha precedido la llegada de algun barco ú objeto sospechoso procedente de algun puerto inficionado. Málaga fué asolada por esta enfermedad en 1803, y posteriormente no se ha hablado de epidemia notable en esta Ciudad. ¿Acaso se han practicado en ella algunas diligencias relativas á corregir las causas condicionales?

Barcelona presentaba un aspecto horroroso ahora dos años: y al propio tiempo todas las Ciudades populosas de Italia, Francia y España, donde las causas condicionales obraban con tanta ó mayor energía, se hallaban exentas de la epidemia.

Ya es tiempo de que moderando nuestras pasiones digamos francamente á nuestros gobernantes que la fiebre amarilla siempre se nos importa de la América; y que ella puede manifestarse á consecuencia de

esta importacion en nuestros pueblos, siempre que halle las causas condicionales necesarias para su desarrollo: á saber; un calor que pase de 22 grados en la escala de Reaumur; un sitio poco elevado del nivel de la mar; una playa marítima ó pantanosa, y la reunion de mucha gente en sitios angostos.

Infestado una vez un pueblo mediante estas circunstancias, no será extraño que sin necesidad de nueva importacion reitere el mal á la presentacion de causas condicionales; por que es casi imposible el corregir el aire viciado en las Ciudades populosas: pero al cabo de tiempo llegará á corregirse; y si se presenta nueva epidemia siempre reconocerá por causa una nueva importacion. El haberse hecho endémica esta calentura en ciertas poblaciones de las Antillas y los Estados-Unidos, no debe servir de regla para la Europa. Las poblaciones marítimas del nuevo Mundo ofrecen una localidad muy diferente de las nuestras, y las variedades admosféricas son muy diversas.

Ningun pueblo europeo es mas adecuado para el desarrollo de la fiebre amarilla, si tal enfermedad pudiese originarse en Europa, mas que Cádiz. Pues si la enfermedad hubiese sido capaz de originarse por causas locales en esta Ciudad, ¿qué hubiera sido la juventud mas floreciente de España y

Francia? Hablo del estío del presente año en que un numeroso egército de ambas naciones se ha hallado chocando en la Andalucía baja.

Me parece que basta ya de averiguaciones. Discurramos algo acerca del carácter de esta enfermedad.

**RIN DE LA PRIMERA PARTE.**

**SECCION PRIMERA.**

Carácter, progresión y curacion de la fiebre en Lengua.

Si habiase de describir esta enfermedad siguiendo un camino del a los otros par-  
ticipo, dividida en cuatro periodos; pues  
efectivamente se nota en estos diversos mo-  
dificaciones durante su curso. 1.º modi-  
ficacion = Ataque al sistema nervioso pro-  
ducido alarde luego en todo el cuerpo y  
entonces se demuestra por síntomas,

---

---

## SEGUNDA PARTE.

### *Carácter de la fiebre amarilla.*

Esta parte la dividiré en dos secciones. En la primera presentaré sencillamente lo ocurrido en los enfermos que han estado á mi cargo : abrazando en ella todo lo relativo al diagnóstico , pronóstico y curacion. En la segunda haré algunas reflexiones sobre la enfermedad que he visto. Cotejaré esta epidemia con otras que se han presentado últimamente en Europa , y á consecuencia diré algo en general de la fiebre amarilla , haciendo un exámen de los medicamentos que mas se han usado.

### SECCION PRIMERA.

#### *Carácter , pronóstico y curacion de la fiebre en Pasage.*

Si hubiese de describir esta enfermedad siguiendo un estricto órden fisiológico-patológico , dividirla en cuatro periodos ; pues efectivamente se notan cuatro diversas modificaciones durante su carrera. 1.<sup>a</sup> modificacion = Ataque al sistema nervioso produciendo desde luego en todo el langor y entorpecimiento demostrado por vahidos.

nausea y congoja. = 2.<sup>a</sup> modificacion = Ataque á la membrana mucosa gastro-intestinal produciendo en toda ella una inflamacion demostrada por flatos, ardor epigástrica, dolor de riñones, vómitos y las simpatias correspondientes á dicha inflamacion. = 3.<sup>a</sup> Una sobreirritacion de dicha membrana acarrecando á su centro la mayoría de la fuerza vital, demostrada por el aumento de la sensacion epigástrica, la ansiedad; retrayéndose el calórico y el pulso, y verificándose la ictericia por falta de accion de los capilares sanguíneos cutaneos. = 4.<sup>a</sup> Una descomposicion sanguínea originada de la vehemencia de la inflamacion; demostrada por vómitos negros, evacuaciones de igual género por el recto: al paso que los queixidos horribles, y la sensacion epigástrica demuestran la inflamacion de la mucosa.

La naturaleza de la fiebre amarilla consiste en un veneno animal que primitivamente ataca á la mayor parte de gentes que se espongan á su accion, siempre que ántes no estuviesen acostumbrados á ella. La primera impresion siempre es en el sistema nervioso, y ved aquí el primer periodo que he significado, del cual se libertan solo algunas naturalezas afortunadas. El total de la poblacion del sitio donde ha residido la infeccion en Pasage no llega á 300 almas. Si separamos los niños que han estado exen-

tos de la enfermedad, la poblacion quedará reducida á unas 200. Cerca de la mitad de este número ha pasado la fiebre formalmente en todos sus periodos, y muy rara será la persona que no haya padecido vómitos, inquietud, náusea y otros efectos de este veneno en el sistema nervioso. Ved aquí como muchos sufren el primer ataque sin saber si se han hallado enfermos, atribuyendo sus indisposiciones á otras causas.

Muchos toleran esta primera impresion sin que las cosas pasen mas adelante; porque, para verificarse el segundo periodo se necesita una predisposicion de parte del individuo: pero cuando se realiza, es siempre produciendo una gastro-enteritis. Verificada esta, el tercer periodo viene indispensablemente, porque la fiebre amarilla produce una gastro-enteritis sui generis, en la cual se realiza esta modificacion singular que acabo de explicar. El cuarto periodo se verifica en los que han de pagar su tributo á la naturaleza, y no es mas que la agravacion del tercero.

Ved aquí lo que el órden fisiológico-patológico exigía para la explicacion de esta enfermedad; pero en consideracion á que en el primer periodo nunca es llamado el médico, y en atencion á que el 4.º solo es agravacion del 3.º confundiéndose muchas veces con él; me ha parecido conveniente

dividir la enfermedad en dos periodos. A saber. 1.º Periodo inflamatorio. = 2.º Periodo de la singular modificacion que ofrece la inflamacion.

La fiebre amarilla ha presentado en Passage dos aspectos, á saber, moderado y violento. Algunas personas principiando con aspecto moderado han ofrecido en el 2.º periodo un aspecto violento, señaladamente D. J. B. y P. Z., pero en generalidad ha habido bastante regularidad, para hacerse esta division.

## ASPECTO MODERADO.

### *Primer periodo.*

Antes de declararse la fiebre los enfermos se sienten con vahidos, inapetentes y displicentes; y algunos aunque pocos permanecen sin retirarse en este estado dos ó tres dias. Así sucedió á Mr. Samson O. el qual se sintió malo el dia 11 de Setiembre al diseccar un cadáver, y no se formalizó la fiebre hasta el 14 por la mañana. Sin embargo los mas se retiran en el mismo dia ó en el siguiente de la primera impresion, y se notan los síntomas siguientes. Astringion de garganta, flatos, frio, nausea ó vómito verdusco. Ligero dolor de cabeza señaladamente en las sienas, ligera inflamacion en

las orbitas. Ardor al epigastrio estendiéndose por todo el esofago. La lengua se cubre de una costra blanca suelta como si tuviera algunos filamentos. No hay sed. El pulso manifiesta alguna frecuencia. Hay trasudor de manos, y dolores vagos en las extremidades y riñones. El pulso se manifiesta lento al segundo dia, pero vuelve á llenarse á la noche ó en el siguiente dia. Hay estreñimiento y escasez de orinas. El enfermo se ve acometido á temporadas de flatos y vapores pasajeros al epigastrio, riñones y cara: igualmente sienten muchos como un cuerpo extraño que sube al esofago, y temen la sofocacion. Constantemente hay vigilia, y si viene algun sueño los enfermos se despiertan pronto asustados. En este estado siguen los enfermos tres ó cuatro dias.

### *Segundo periodo.*

Se observa la conjuntiva amarilla estendiéndose en 24 horas la ictericia á la cara y cuello, y en algunos al sistema dermoideo completamente. El pulso se pone languido, y la cutis fria. El enfermo se halla apoderado de tristeza, y desaparecen ó á lo ménos se moderan los dolores anteriores. Al paso que se manifiesta este abatimiento respecto al sistema vascular y nervioso permanecen algunos síntomas de irritacion gástrica.

trica : como la blancura de lengua , y la sensibilidad epigástrica.

En este tiempo se manifiesta una evacuacion bilioso-sanguinolenta, orinas cargadas y á veces parecidas á un cocimiento de café ; y alguna vez que otra una transpiracion abundante ; y son las evacuaciones críticas de la enfermedad. En este tiempo se quejan muchos de hambre, y permanecen sin embargo los síntomas de irritacion gástrica.

Si en esta época no se presenta alguna de las evacuaciones referidas , y se enfria mucho la cutis ; á pesar de la buena apariencia pasan los enfermos con facilidad al estado de agravacion. Pero si durante la evacuacion crítica el calor de la piel , y el pulso permanecen con alguna constancia , terminó la enfermedad felizmente. Los mas han concluido estos dos periodos ántes del 8.º dia , y solo en dias frescos se ha prolongado la enfermedad hasta 12 ó 14 dias.

## ASPECTO VIOLENTO.

### *Primer periodo.*

Precedida alguna inquietud y horripilacion se presenta el pulso duro , vivo , la respiracion acelerada , y el calor acre. El dolor de cabeza es violento , y si modera algo , es para ser remplazado por otro cruel

de riñones. La lengua se cubre de una costra blanca suelta, y las mas veces no hay sed. Hay nausea y vómitos verduscos. El enfermo tiene una furiosa mirada, y siente ardor al epigastrio. Hay estreñimiento, algun delirio, y escasez ó retencion de orina.

Esta invasion he observado en Pasage en los dias mas calorosos, y en sujetos de un temperamento sanguineo-bilioso. La duracion de este periodo varia á proporcion del estado atmosférico, y el temperamento del sujeto. Algunos han concluido en 24 horas, otros en 6 ó 7 dias: pero los mas al fin del segundo dia ó principio del tercero.

### *Segundo periodo.*

El calor animal desaparece casi repentinamente de las estremidades superiores, en términos que los brazos y manos presentan un frio parecido á la piedra mármol. El pulso queda bajo y casi imperceptible. El enfermo es atacado algunas veces de un delirio sordo ó modorra, pero las mas veces las funciones intelectuales se hallan libres, y no hay delirio. El enfermo está muy abatido de espíritu, pero los mas conservan la fuerza muscular constante: en términos que he visto algunos muy próximos á la muerte, y levantarse con mucho garbo al servicio. La ictericia se apodera progresivamen-

te de toda la periferia , y si es muy demarcada es seguida bien pronto del vómito negro que consiste en una sangre descompuesta parecida á un cocimiento de café sin colar, con filamentos del mismo color tirando algo á encarnado. No todos los que han perecido en Pasage han tenido un vómito de esta naturaleza , pero nadie ha muerto sin que haya evacuado por el recto una sangre dotada de la viciosa exterioridad que he referido respecto al vómito. En este tiempo se presentan con frecuencia hemorragias de nariz y utero en las mugeres , las cuales agravan la enfermedad : no así en el primer periodo , en el cual he visto saludable la epistaxis en dos jóvenes , y el flujo uterino en dos mugeres.

En este estado la lengua se mantiene por lo regular algo húmeda y pegajosa : se aumentan sus filamentos y presentan fajas de diversos colores. Solo en tres personas he visto la lengua seca y tirada á negro.

Los enfermos aborrecen toda medicina y bebida , y solo toman por complacencia un poco de agua fresca. Despiden por medio de su aliento un hedor subacido y desagradable que escita nausea , temblor de nervios y langor del estómago en los asistentes.

En tan deplorable situacion permanecen algunos enfermos en una tranquilidad asombrosa , disponiendo las cosas de su fa-

milia , egerciendo con libertad la accion muscular , y esperando con indiferencia el fin de su carrera. Otros dan gritos horribles , no pueden soportar la menor presion en el estómago , y siempre quieren tener á su lado á sus amigos y parientes. Algunos se quejan de un ardor insoportable en la garganta , y al fin una convulsion acaba por lo regular con estos infelices. A nadie he visto perecer sin que haya tenido un hipo incómodo por algunas horas. Los cadáveres ofrecen por lo regular un color amarillo muy subido , pero he visto tres personas en quienes poco ántes de morir el color amarillo se convirtió en aplomado.

Ved aquí la historia fiel de una de las mas monstruosas enfermedades. La duracion de ella depende del grado de calor de la admósfera , y del temperamento del sugeto invadido. Una persona concluyó ambos periodos en 30 horas. Algunos á los 8 ó 10 dias. Otros en 48 horas , pero los mas han perecido al quinto dia.

### *Prognóstico.*

El peligro de la enfermedad depende del estado de la admósfera , y el temperamento del sugeto. La invasion fuerte del modo que he indicado ú demostrado , solo ha acontecido en dias calorosos , y temperamentos

sanguineo-biliosos: y solo han curado tres hombres y una muger de los acometidos de este modo. De consiguiente, la intensa cefalalgia, acompañada de mucha agitacion, ojos encendidos con mirada fija, y una violenta calentura, son señales fatales: como iniciadores de la violenta invasion. En todos los que he visto este fenómeno en la invasion, he prognosticado la muerte, y nunca me ha pesado de haber prognosticado de esta suerte.

Cuando el enfermo está lleno de terror aunque la invasion sea benigna en apariencia, el resultado será funesto. Al contrario, la tranquilidad de espíritu es de un presagio favorable, por violenta que parezca la enfermedad. Solo á esta calma mental deben su vida los tres hombres de que he hecho mencion hablando de la invasion violenta: advirtiéndole que uno de ellos padeció el vómito negro.

El demasiado abatimiento de espíritu acompañado de mucha frialdad de cutis y pulso languido al principiar el segundo periodo de la invasion moderada, es de mal agüero: por que anuncia el segundo periodo con agravacion. Por el contrario, la serenidad de ánimo con transpiracion abundante al principiar el segundo periodo de la invasion violenta, es de buen agüero. La mutacion de los filamentos blancos de la

lengua en fajas de diversos colores, es de mal presagio. Al contrario, si la lengua ofrece al entrar en el segundo periodo un color amarillento cargado, es buena señal.

Una gran irritacion de la garganta con estorbo en la lengua para hablar, es presagio cierto de la muerte.

La hemorragia nasal ó uterina en el primer periodo es favorable, pero en el segundo es de mala señal.

La ictericia muy cargada es de mal presagio, por que casi siempre es seguida del vomito negro.

Las convulsiones, y señaladamente el hipo prognostican una muerte precipitada.

El vomito negro bien caracterizado y las evacuaciones alvinas de igual aspecto, son muy peligrosas.

Sobre todo la repentina mutacion de una violenta reaccion en un desaparecimiento de calor y pulso, es la peor de las señales. No ostante, el que á beneficio de estímulos externos vuelvan el calor y el pulso, es buena señal.

## CURACION.

### *Terapéutica en el primer periodo.*

Todos los síntomas que ofrece esta fiebre en dicho estado son relativos á la inflama-

cion de la membrana mucosa gastro-intestinal, segun se puede deducir del diagnóstico. A consecuencia la recta razon exigía el uso de antillogísticos en toda su estension, y mi voluntad se inclinó desde luego a ello.

Las sanguijuelas aplicadas al epigastrio segun la violencia de los síntomas y la disposicion del sugeto; la continua dilucion interior por medio de un cocimiento de cebada, simiente de lino ú oja de malva; los fomentos de un cocimiento de malva ó lino, y las lavativas de lo mismo: ved aquí quanto he practicado, y conviene practicar en iguales casos en mi concepto.

El deséo de observar el efecto de algunos remedios en una enfermedad desconocida, y el de agrandar á veces á algunos enfermos; me han estimulado á hacer uso á veces de sangrías generales, vomitivos, purgantes y pociones antiespasmódicas aromatzadas. El resultado que han tenido se verá por lo que hablaré en la siguiente seccion.

### *Terapéutica en el segundo periodo.*

La hemorragia gástrica y la que por simpatía se verifica en otras partes: la agravacion de irritacion abdominal acarreado con su violencia al centro la mayoría de la fuerza vital, significa la permanencia de la

inflamacion de la mucosa. A consecuencia los remedios interiores deben ser los mismos, pero es preciso variar enteramente el plan exterior. He dicho, y la esperiencia prueba que la gastro-enteritis en esta enfermedad produce la singular modificacion de acarrear al centro la fuerza vital. De consiguiente es preciso estimular la periferia á pesar de la apariencia de la fuerza muscular. Es preciso derivar el estímulo interior al exterior, para que la circulacion tome su rumbo regular. Para el efecto conviene aplicar constantemente en diferentes puntos, sinapismos, cantáridas y hacer frías espirituosas.

Los quexidos de los enfermos, y la sensibilidad epigástrica, parecen indicar la aplicacion de sanguijuelas; pero á nadie aconsejo esta práctica. Yo siempre me he atendido á la dilucion interior, y á la estimulacion exterior; y no me pesa de haber seguido este camino.

Los oleosos y gomosos, aunque se han usado poco en esta epidemia, han tenido buen éxito, tanto en el primero, como en el segundo periodo, siempre que el estómago de los enfermos pudiese recibirlos.

### *Convalecencia.*

Como la fuerza muscular no padece en la

fiebre, los convalecientes parecen á primera vista dispuestos á emprender cualquiera fatiga desde el momento en que falta la calentura. No ostante, la convalecencia es muy larga, y repiten á menudo durante ella los síntomas de irritacion gástrica, observándose cierto órden periódico en la repeticion de estas irritaciones. La sensibilidad de la mucosa gástrica queda tan irritable, que á veces un caldo sustancioso basta para incomodar. A consecuencia es preciso tener mucho cuidado de no cargar mucho el estómago; mantener el vientre libre y hacer ejercicio moderado por el campo, eligiendo para este efecto los sitios mas sanos y ventilados; y la navegacion sobre todo en los acostumbrados á ella, y en términos que no escite el maréo.

La ictericia por lo regular se desvanece al principio de la convalecencia; pero quando se mantiene constante como sucede en algunos, necesita el uso interior de cocimientos aperitivos, y ligeramente amargos.

Por lo que respeta á la parte dietética debe observarse la abstinencia con la mayor rigurosidad durante la enfermedad en sus dos periodos. Si el enfermo puede tolerar debe pasar con el uso de un cocimiento de cebada y azúcar; y á lo mas se le permitirá alguna taza de caldo de puerro, ó de pollo muy delgado.

## SECCION SEGUNDA.

Esta divido en tres artículos. En el 1.º se comprenden las reflexiones particulares de la enfermedad de Pasage. En el 2.º se coteja esta epidemia con otras, y se hacen algunas reflexiones generales de la fiebre amarilla. En el 3.º se trata de los medicamentos que más se han usado en esta epidemia y en otras.

## ARTICULO PRIMERO.

*Reflexiones sobre la fiebre amarilla observada en Pasage.*

Esta fiebre ha presentado durante su invasion, incremento y terminacion favorable ó funesta, síntomas comunes á otras gastro-enteritis regulares; pero tambien ha ofrecido síntomas ajenos á ellas y peculiares á sí propio.

Pertenecen á los del primer orden los calofrios, la cefalalgia, la sensibilidad epigástrica, la intensa calentura. Igualmente pertenecen al genio de nuestras fiebres, las varias irritaciones simpáticas del cerebro. á saber, el delirio, la modorra y las convulsiones. Así mismo las del sistema mucoso gástrico, como son el estreñimiento,

la nausea , el vómito y las hemorragias gástricas.

Efectivamente cuando la invasion de la fiebre amarilla es moderada , se asemeja á las calenturas catarrales , y cuando es violenta , á las biliosas graves ; pero ofrece fenómenos sui géneris , y son los siguientes.

*Respecto al sistema vascular.*

Al paso que su carrera muy precipitada es de naturaleza inflamatoria , presenta un carácter análogo á las intermitentes ; presentando ciertos ratos casi de apirexia. El calor es muy desigual , consistiendo en vapores ó llamaradas al epigastrio y cara.

*Respecto al sistema gástrico.*

Al paso que la membrana mucosa gastrointestinal se manifiesta inflamada por la blancura de la lengua , y cierto gusto malo que los enfermos experimentan en el paladar , no tienen sed ; y si beben es solo por la esperanza del beneficio que resultará de la dilucion. La lengua tambien ofrece una singularidad muy notable , y es un blanco liso en su fondo con hebras sueltas del mismo color.

En el segundo periodo tiene esta fiebre alguna similitud con nuestros tifos , y mu-

cho mas con las intermitentes perniciosas , pero en realidad se diferencia mucho de estas afecciones. En nuestras fiebres malignas la disminucion de pulso y calor siempre es progresiva y efecto de evacuaciones naturales á artificiales , y proporcionada á la pérdida de la fuerza muscular. En la amarilla el estado de reaccion pasa súbitamente al de abatimiento sin causa debilitante conocida , y sin pérdida de la fuerza muscular. En las intermitentes perniciosas se presenta á menudo la ictericia , pero esta siempre es proporcionada á la irritacion del encéfalo. En la amarilla , la ictericia se manifiesta por lo regular en determinada época , y no tiene relacion alguna con el encéfalo.

Yo no he visto enfermedad que tenga mas relacion con la fiebre amarilla , que nuestras intermitentes perniciosas. El año próximo pasado asistí á un crecido número de enfermos atacados de intermitentes de perversa índole en el Barrio del Antiguo de esta Ciudad. En dichos enfermos observé en algunas accesiones síntomas análogos á la fiebre amarilla , señaladamente en la regata de Iribar , en los dias mas calorosos.

La ictericia , la ansiedad y los vómitos verdes eran muy frecuentes , pero siempre acompañados de delirio , modorra y una gran postracion de la fuerza muscular : so-

bre todo la desaparicion de calórico de las extremidades era gradual. Tambien observé el vómito negro en algunas accesiones de intermitentes. Pero ¡cuan diferente es el vómito de los que sufren la fiebre amarilla! En las intermitentes se conocía que era una bilis degenerada, pero en la amarilla aparece evidentemente una sangre descompuesta y con un color peculiar á su afeccion.

De todo lo que he observado en Pasage deduzco que los fenómenos que presenta la fiebre amarilla agenos de nuestras comunes enfermedades, son los siguientes.

Primero su influjo casi ausoluto del estado admosférico. Es tan grande este influjo que se puede asegurar que la duracion de la enfermedad depende solo de él. Siendo brevisima en los dias mas calorosos y de mas larga duracion en los frescos: cesando completamente como por encanto cuando el frio es un poco vivo como ha sucedido en Pasage.

Segundo. Un repentino tránsito que observa en medio de su carrera, de un estado de reacion á otro de abatimiento; sin que precedan evacuaciones, y sin que se pierda la fuerza muscular.

Tercero. La ictericia que las mas veces acompaña á este segundo estado.

Cuarto. La presencia de una sangre descompuesta y negra parecida á un cocimiento de café sin colar, y hebras del mismo color

que tiran á rojo.

*Discurramos ahora acerca de su naturaleza é indole.*

Si consideramos con despreocupacion los fenómenos que presenta esta calentura en sus dos periodos, las circunstancias en que se desarrolla y los temperamentos y edades á que ataca, nos convenceremos que real y verdaderamente no es sino una inflamacion de la membrana mucosa gastro-intestinal presentando una singular modificacion.

En el primer periodo ofrece al observador sea cual fuese su invasion, ardor al epigastrio, lengua blanca, vomitos: estreñimiento: viniendo sucesivamente por simpatia el dolor de cabeza y riñones, subdelirio, vigilia y escasez de orinas: signos característicos de la gastro enteritis regular. Observemos con calma los fenómenos que se ofrecen en el segundo periodo y veremos que son sostenidos por la inflamacion de la misma membrana. En este segundo estado el pulso se abate y el calor de las estremidades disminuye, pero ¿que sucede en el centro de la vitalidad? Se aumenta el calórico y la irritacion gastrica en términos de producir una hemorragia, la cual siempre se manifiesta en las evacuaciones ventrales y en las orinas, cuando la enfermedad ha

de terminar favorablemente. Mirada la cosa bajo el aspecto opuesto; es decir, cuando el mal termina en la muerte, veremos permanecer la misma inflamacion. Veremos la misma hemorragia aunque presentando la sangre una esterioridad viciosa. En efecto; en el estado de la mayor agravacion se presentan hemorragias de diferentes puntos, y señaladamente por vómito y cursos. Puede ser que algunos se atrevan á decir que esta hemorragia se efectua por laxitud de vasos. Concedamos por un momento que pueda haber hemorragia que reconozca por causa dicha relajacion: ¿ aparece á caso esta en el abdomen del enfermo? No por cierto. Lo que aparece es una sensibilidad extraordinaria: quejidos, gritos y ansiedad es cuanto se presenta en la mayor parte de enfermos. Aun los que mueren en una calma y sosiego, dan gritos fuertes al tocarles el epigastrio con la mano. La ictericia misma arguye la inflamacion de la mucosa. Efectivamente el hígado y el conducto coledoco comun nada han ofrecido de particular en el cadáver, de donde se infiere que la suffusion icterica reconoce por causa la falta de accion en los vasos capilares sanguineos cutaneos dimanada por la misma causa que el abatimiento de pulso y falta de calórico: á saber, la sobreirritacion grande de la mucosa acarreado con su demasiada accion la

vitalidad al centro.

Y ¿en qué circunstancias se verifica esta enfermedad? En las mismas que dan margen en la Europa á la produccion de calenturas biliosas, cólicos y disenterias: en una palabra cuando el aire es cálido y húmedo y como tal dispuesto á producir enfermedades inflamatorias.

Y ¿á qué temperamentos ataca con preferencia? A los sanguineo-biliosos, y á las personas que viven con comodidades: en fin á aquellos que por su complexion y modo de vivir se hallan espuestos á contraer la inflamacion de la mucosa gastro-intestinal. El estado nominal de personas acometidas de fiebre amarilla que para en mi poder, es relativa á 63 individuos, de los cuales los 27 han sido varones y 36 mugeres. Sin embargo solo han muerto 10 del bello sexo y 13 de hombres. Entre los acometidos solo hay lista de uno que no llegaba á 12 años, y de cuatro que pasaban de cincuenta. De todos los acometidos solo cuento dos pobres: advirtiendo que todos los restantes consistian en gente que se alimentaba bien y podian proporcionarse todos los recursos de limpieza y bien estar de la vida. Añadiendo que aun los dos pobres enfermos eran sujetos que abusaban de bebidas espirituosas, y tenian mucho roce con enfermos y cadaveres.

¿Qué pruebas mas claras puedo ofrecer de la índole inflamatoria de esta enfermedad? Una dolencia que ataca con preferencia á la juventud media y bien alimentada, dotada de complexion sanguineo-biliosa; una enfermedad que para su desarrollo necesita de causas condicionales propias á producir la gastro-enteritis, y que á proporcion hace mas estrago en hombres que en mugeres, da bien claros indicios de su carácter inflamatorio: agregándose á todo esto la circunstancia de que durante toda su carrera presenta síntomas inflamatorios.

Véamos sin embargo lo que ha ofrecido la inspeccion de vísceras en los cadáveres. Por desgracia las autopsias han sido muy escasas; pues habiendo enfermado Mr. Samson Quin de resulta de la primera diseccion; solo quedó para el efecto el Dr. Potan, el cual tenía barto trabajo en ayudarme en la asistencia de enfermos; y en escribir sus observaciones y correspondencia sanitaria con el Dr. Audouard que se hallaba fuera del cordon sanitario.

*Autopsia primera.*

Esta se verificó á las siete de la mañana del dia 11 de Setiembre en el cadáver de D. José Lasa de edad de 42 años, de temperamento sanguineo-bilioso, muerto á las 48

horas de la primera invasion de fiebre amarilla, habiendo precedido á la muerte una copiosa evacuacion de sangre negra por el recto. No tuvo delirio, y una convulsion acabó con él algunas horas despues de haber entrado en el segundo periodo. El dia era muy caloroso, y hacia ya 20 horas que espiró cuando se abrió su cadáver. La fetidez era pues grande; y por esta circunstancia la diseccion se practicó con celeridad. Los disectores fuéron el Dr. en medicina Pottau cirujano mayor del Regimiento 19 ligero del ejército frances; y Mr. Samson Uuin del 41 de linea. Ved aquí el resultado. La ictericia era muy demarcada en la periferia, señaladamente en la cara y pecho.

Descubierto el cráneo se halló el encéfalo en una gran expansion dimanada de congestion sanguinea en los capilares y ventriculos. La sangre tiraba á negro mezclada de serosidad. Descubierto el pecho, el pulmon nada ofreció de particular. Descubierto el abdómen, el estómago se halló ocupado por una sangre descompuesta que no dió lugar á examinar con delicadeza sus membranas: pero despues de practicada la diseccion en el mismo campo conferencié con los disectores y quedamos acordados en que la membrana mucosa del estómago nos parecia inflamada, estendiéndose la inflamacion á los intestinos delgados, no habiénd

dose estendido á los gruesos por la brevedad del mal. La vena hepática se halló llena de sangre negra, y el hígado nada ofreció de particular. Esta autopsia confirmó la opinion que yo tenía formada anteriormente de la enfermedad; y así quedé conforme con el Dr. Potau en continuar con el régimen emoliente y en aplicar en gran número sanguijuelas al epigastrio. Así lo hizo este mi buen amigo en algunos enfermos que le llamaron, y en los míos que por las tardes tuvo la bondad de visitarlos por mi ocupacion ó debilidad.

#### *Autopsia segunda.*

J. A. de 23 años de temperamento sanguíneo murió al principiar el quinto día de su primera invasion. Tuvo vómito negro. Arrojó cantidad de sangre negra por el recto; y la ictericia fué muy demarcada, principiando la sufusion ictérica en el primer periodo. Tuvo algun delirio. Después de su muerte la ictericia era muy grande. Se observaron tres grandes equimosis en la region lumbar. Abierto el craneo se observó una expansion dimanada de serosidad roja y la auricula derecha del corazon llena de sangre cuajada. Abierto el abdomen, el estómago se presentó sin inflamacion alguna en la mucosa, pero se hallaron en su

cavidad dos cucharadas de materia negra semejante al cocimiento de café sin colar. Los intestinos delgados se hallaron llenos de gas, y la membrana mucosa inflamada. Los gruesos llenos de materia negra. El hígado natural, y la vejiga de la yel arrugada. Esta autopsia se verificó ocultamente y por lo tanto no hubo lugar á examinar con delicadeza la mucosa estomacal. Por otra parte es de creer que el disector no se empeñaría mucho en indagar si había alguna inflamacion en la mucosa, máxime cuando halló las dos cucharadas de sangre negra que realmente era lo que buscaba. Sin embargo ya tenemos la inflamacion de la mucosa intestinal en este cadáver.

#### *Autopsia tercera.*

Esta es digna de examinarse de espacio por las circunstancias que ocurrieron durante su enfermedad y muerte. Ved aquí cuanto ocurrió.

El dia 25 de Setiembre el Dr. Potau, el médico D. Juan Montes que el dia anterior llegó á Pasage como comisionado facultativo nombrado para este efecto por la Diputacion provincial, é yo visitamos por primera vez á Vicente de F. de edad de 21 años, temperamento bilioso, de oficio zapatero, y se quejaba de los síntomas si-

guientes.

Un peso en el estómago sin fiebre ni dolor de cabeza, y la lengua se manifestaba algo blanca. Nos dijo que días anteriores comió porción de pan caliente, bacalao crudo, y bebió en abundancia sidra nueva. Se graduó la enfermedad por una indigestion, y quedó encargado de su asistencia el Médico Montes. Prescripcion de este facultativo. Dieta. Limonadas.—Día 25 el mismo estado y el mismo método, añadiendo los fomentos emolientes al vientre, y dos enemas de lo mismo. Interiormente una dissolution gomosa acidulada. Día 27. Pequeña frecuencia de pulso, mayor capa mucosa de la lengua y diarrea. Dos docenas de sanguijuelas al abdómen y el método anterior. Día 28. Lengua y dientes fuliginosos, prostracion de fuerzas, y algun delirio. Repeticion de sanguijuelas al abdómen. Tres cantáridas á las articulaciones y sinapismos á las piernas. Sacramentos. Adm. el método anterior. Día 29. Sopor indiferencia de su estado, diarrea y aversion á tomar alimento y medicina.

Este dia á las ocho de la noche fuimos llamados para visitar á este enfermo el Dr. Potau é yo por aviso del médico Montes, quien nos dijo que temia la muerte de este jóven, y que aunque no veía sintoma alguno de fiebre amarilla en él, le parecía con-

veniente le viésemos para su satisfaccion.

El enfermo estaba á nuestra llegada medio delirante y soporoso. Su pulso era febril pero abatido, y no pudimos ver la lengua. No había ictericia ni vómitos, y graduamos la enfermedad por una fiebre biliosa ó la gastro-enteritis con síntomas adinámicos. Murió á las 8 de la mañana del dia 3o de Setiembre. A las 10 horas de la mañana del mismo dia, dos horas despues de haber espirado procedimos los tres facultativos á la abertura de su cadáver, y se observó lo siguiente.

Lo exterior de su cuerpo se manifestaba de un color natural, y solo en su cornea se observaba ictericia. Había algunas equimosis en la parte inferior de las costillas, cuya irritacion ó circunstancia atribuimos á los golpes que recibiría el enfermo durante algunos ratos de delirio.

Abierto el pecho y descubierto el corazon, nada ofreció de particular. La sangre no tenia mudanza alguna, y las aurículas se hallaban en el estado natural. La traquearteria se halló inflamada y con alguna mocosidad. El esofago en estado natural sin inflamacion. Abierto el abdómen el epiplon se manifestó algo inflamado. El higado nada ofreció de particular. La vegiga de la yel se halló algo arrugada y de tamaño menor que en el estado natural. El estómago se halló

contraído , pequeño y su membrana mucosa bastante inflamada. Los intestinos delgados se hallaron igualmente inflamados en su membrana mucosa. Los gruesos sin inflamacion , pero llenos de pus blanco.

Del reconocimiento exacto de este cadáver inferimos los facultativos que su muerte fué originada de la inflamacion de la mucosa , constituyendo una gastro-enteritis regular sin sintoma alguno de fiebre amarilla. Durante la enfermedad no se presentaron sintomas análogos á otros que perecieron en aquella epidemia de la fiebre , y la inspeccion del cadáver tampoco ofreció resto alguno de fiebre amarilla : pues no se observó la sangre negra como en el cadáver de D. José Lasa. Ved aquí lo que opinamos Potau , Montes é yo en aquel tiempo ; y ved las observaciones que me ocurren al presente respecto á la enfermedad y diseccion de este cadáver.

Si se atiende á la carrera tumultuaria y precipitada de esta enfermedad en un jóven robusto , en una época en que en Pasage no había otra enfermedad sino los restos de la fiebre amarilla ; si se reflexiona que este individuo vivia en el centro de la infeccion ; si se atiende que de su misma casa , y de su habitacion inmediata , fueron conducidos al lazareto sucio al principiar la enfermedad de este jóven , un hombre y

su muger atacados de fiebre amarilla en estado de agravacion ; si se considera en fin que todos eran amigos y de un mismo oficio , será facil resolverse un médico á creer que este individuo murió cuando ménos con sospecha de fiebre amarilla.

- Es verdad que los escesos que precedieron á su enfermedad podian motivar una gastro-enteritis grave ; pero del modo extravagante que se realizó en esta persona , se me hace difícil. Entónces opinamos que aquel jóven no padecía de fiebre amarilla , por que efectivamente no presentaba un signo característico de esta enfermedad : y no nos fué permitido en buena política publicar la existencia de igual dolencia en caso de duda , y en las circunstancias favorables en que se hallaba Pasage entónces : pues hacia ocho dias que nadie fué acometido de fiebre amarilla. Entónces obré como médico político , y me parece que cumplí con mi deber. Al presente escribo como médico filósofo , y como tal voy á continuar.

Este jóven con sus escesos contrajo una gastro-enteritis. El médico de cabecera atendió puntualmente á la irritacion de la mucosa gastro-intestinal , y sin embargo espiró al cuarto dia de haberse manifestado el estado febril : pues hasta el 27 por la mañana no se observó alteracion en el pulso. Y ¿cual fué la causa de su muerte? La in-

inflamacion de la mucosa sin duda alguna ,  
 como lo acredita el fuligo de lengua y dien-  
 tes y la diarrea. Es cierto que el cerebro  
 padeci6 pero fu6 simp6ticamente , pues el  
 delirio y sopor fueron secundarios y no con-  
 tinuados. Resulta pues que esta enferme-  
 dad consistia en la inflamacion de la mem-  
 brana mucosa. Ahora bien. ¿Como termi-  
 nan estas dolencias entre nosotros? A veces  
 en la muerte , pero despues de haber hecho  
 sufrir durante algunas semanas á los pa-  
 cientes con diarrea , ú otras alteraciones  
 gastricas. Algunas veces su terminacion fu-  
 nesta es precipitada, pero sucede por esten-  
 derse r6pidamente la inflamacion de la  
 mucosa al pulmon 6 al cerebro simp6tica-  
 mente , constituyendo una pulmonia 6 una  
 apoplejia. Pero en este enfermo no se ma-  
 nifest6 sintoma alguno pneum6nico ni cere-  
 bral considerable. Es cierto que la traque-  
 arteria se hall6 algo inflamada y con algu-  
 na mucosidad , pero no fu6 esta afeccion la  
 que le quit6 la vida , pues su respiracion  
 hasta la muerte fu6 libre , la voz espedita y  
 no tuvo tos. El cad6ver no ofreci6 cosa no-  
 table á escepcion de la contraccion del es-  
 t6mago y vejiga de la yel , con una infla-  
 macion en la mucosa gastro-intestinal , y  
 mucosidad en los intestinos gruesos : lesio-  
 nes que solo quitan la vida produciendo un  
 c6lico , una disenteria cruel 6 una gastro-

enteritis grave constituyendo la pútrida ó adinámica fiebre de los Autores cuya duracion en nuestro suelo es de una , dos ó mas semanas : fenómenos que no se observaron en este paciente.

Cotejadas pues todas estas circunstancias opino que este jóven murió de fiebre amarilla. Enfermó en dias frescos , por cuya razon no manifestó la enfermedad su franco carácter por faltarle el auxilio del calórico. Su sistema nervioso recibió una fuerte impresion como dimanada de un foco considerable de infeccion que residía en su inmediata habitacion. Sus excesos tenían ya muy irritada la mucosa gastro-intestinal , y ved aquí las dos causas de su arrebatada muerte á pesar del buen estado admosférico , y del oportuno tratamiento. La frescura del tiempo y las otras dos circunstancias referidas impidieron el tránsito al segundo periodo. Murió pues en el primero , y se vió clara y patentemente lo que siempre se verá en los que mueren en el primer periodo de los que perccen de fiebre amarilla : á saber , una considerable inflamacion de la mucosa gastro-intestinal.

*Resultado.* Lo observado en las tres autopsias corrobora mas y mas mi opinion relativa á que la fiebre amarilla reconoce por causa la inflamacion de la membrana mucosa gastro-intestinal : constituyendo una cu-

fermedad sui generis.

## ARTICULO II.

*Cotejo de la epidemia de Pasage con otras de igual clase , y reflexiones generales de la fiebre amarilla.*

Si pasamos la vista por lo que han escrito varios profesores acerca de la fiebre amarilla en los Estados Unidos y en las Antillas , hallaremos una enorme diferencia de una epidemia á otra. En la una se presentan erupciones miliares , en otra vómitos negros y demarcada ictericia : en algunas síntomas cerebrales en una generalidad , al paso que en otras las funciones intelectuales ofrecen un sosiego y despejo. En ciertas epidemias una tendencia al éxito funesto , de modo que se cuentan pocos entre los curados. En otras una invasion benigna, siendo pocos los que se desgracian. En una misma epidemia se notan estas variedades, observándose particularidades notables de una semana á otra , y de un temperamento á otro. Lo que siempre ha pasado en el nuevo mundo , se puede aplicar á la Europa. Cádiz ha tenido en su seno epidemias horribles que han acabado con la mayor parte de los acometidos : al paso que en esta ciudad se han presentado epidemias que solo acaba-

ban con los recién llegados de las provincias del Norte.

Pero ¿cómo no han de suceder estas variedades en una enfermedad cuya carrera depende del estado de la atmósfera y del temperamento del sujeto invadido? La confusión y el desorden han impedido como dice al principio de este tratado, el examinar con delicadeza la naturaleza de esta enfermedad, y de aquí nacen los nombres de tífus icterodes, continua pútrida icterodes, febris maligna biliosa Americæ, bilious remitting yellow fever y gastro-adinámica; dados por los escritores.

La fiebre amarilla ha presentado en Passage la mayor similitud con la que se ha observado siempre en Filadelfia, Vera Cruz, Habana, Cádiz, Málaga y Barcelona. Ha habido enfermos con mucha agravación y otros con moderación. Ha habido vómitos negros, retención de orina, mucha sufusión icterica, y se han presentado enfermos sin estos fenómenos. Ha habido delirantes, convulsos, y otros han perecido sin la menor lesión cerebral. Los mas han tenido hi-po antes de morir, pero han pasado algunos la enfermedad en estado de agravación sin tener esta convulsión del esófago. Finalmente se ha presentado una muger con grandes equimosis en el segundo periodo.

Se han presentado pues todas estas va-

riedades en una epidemia acontecida en una villa pequeña, situada en un país sano y templado; y á consecuencia es fácil concebir las modificaciones que ofrecerá en una ciudad populosa. Pero las variedades que pueda ofrecer esta calentura no servirán sino de entorpecer nuestra imaginacion. Lo que conviene es examinar con atencion su naturaleza; y esto es lo que los escritores no han practicado aun con delicadeza.

Sin embargo se nos ofrece una epidemia de la que se ha hablado médicamente con bastante fundamento acerca de esta enfermedad, y es la ocurrida en Barcelona últimamente. El Dr. Audouard relatando médicamente la citada enfermedad, funda sus ideas en un orden fisiológico-patológico. La lectura de su obra es digna de recomendarse, como producto de una opinion adquirida despues de repetidas autopsias.

Si hubiese estendido yo este tratado acomodado á su doctrina, hubiera salido mejor coordinado; pero he preferido manifestar al público mis sentimientos interiores con puntualidad y sin alteracion, aunque sea por medio de un escrito insípido. Las razones que me han estimulado á separarme de las ideas del Dr. Audouard son las siguientes.

La fiebre amarilla, dice este respetable médico, consiste en una modificacion vi-

ciosa del sistema nervioso y vascular en las membranas mucosas.

Convengo en la primera parte, y es lo que constituye el primer periodo que he explicado. Pero modificacion viciosa en el sistema vascular y en las membranas mucosas sin causar una flegmasia en ellas en una enfermedad tan violenta como la fiebre amarilla, no puedo comprender. Efectivamente se observa una modificacion viciosa aun por lo tocante al sistema vascular; pero esta en mi sentir es efecto de la inflamacion de las membranas mucosas, y no de una mera irritacion; como quiere el Dr. Audouard. Yo no niego que en la práctica se ofrecen irritaciones gástricas sin inflamacion. Así vemos cada dia en los dolores cólicos dimanados de la accion de un aire frio que ha obrado con energia en el sistema dermoideo, y que con el abigo, algunos pediluvios ó á lo mas con alguna posicion diaforética ó calmante, pasan sin inflamar la membrana mucosa. Así mismo vemos la irritacion gástrica sin inflamacion, en una indigestion que con un purgante ó un vomitivo se cura inmediatamente. Así vemos en otras infinitas indisposiciones pasajeras: y así mismo vemos en la primera invasion de la fiebre amarilla, en cuya época efectivamente sufre el sistema nervioso una modificacion viciosa como llevo dicho,

y muchas veces no llega á afectarse la membrana mucosa gástrica. Pero afectada esta es preciso confesar su inflamacion, máxime en una enfermedad que obra con tanta energía sobre todos los sistemas. El fenómeno principal que resulta de esta modificacion segun Audouard es una hemorragia exalativa en las vísceras gástricas.

Muy bien, y ved aquí otra prueba de la inflamacion. Es preciso confesar la continuacion de la irritacion durante la hemorragia, de donde debemos inferir cuando ménos que esta hemorragia reconoce por causa el aumento de accion. ¿Y una continuada accion de las vísceras gástricas por algunos dias puede existir sin inflamacion? No se trata aquí de una irritacion de algunas horas, sino de dias enteros. No se trata de una irritacion como quiera, sino de la que produce una horrenda hemorragia y claro es que esto no puede verificarse interiormente sin inflamacion.

Esta hemorragia, segun Audouard, consiste en una sangre negra cuya presencia en los cadáveres es la única señal característica de esta enfermedad. Efectivamente me inclino á este partido con respecto a los que mueren. Pero en los que tienen la fortuna de curarse de esta enfermedad, ¿qué señal patognomónica ofreceremos! La reunion de los síntomas que he ofrecido en el diagnóst

tico ; la cual arguye fuertemente la presencia de la inflamacion. Mas considerada la proposicion con relacion solo á los muertos, arguye igualmente la inflamacion : por que al fin una sangre descompuesta por negra que aparezca, arguye una hemorragia ; y siendo esta en los dos últimos periodos acompañada de dolores epigástricos, quejidos y ansiedades ; significa al fin la inflamacion de membranas.

La division que el Dr. Audouard hace de la fiebre amarilla en sus tres periodos de congestion, hemorragia y descomposicion, es muy sabia. Efectivamente la fiebre amarilla recorre sucesivamente estos tres periodos mas ó ménos prolongados en la mayor parte de individuos ; presentando otras tantas modificaciones en cada uno de ellos ; pero no sucede así en todos. Es muy comun presentarse la hemorragia en el primer periodo de la congestion, y muchas veces sucede en el primer dia. No hablo de la hemorragia nasal ó uterina, sino de la que viene directamente de las vísceras gástricas, en las evacuaciones albinas. La misma hemorragia de sangre negra descompuesta he visto presentarse en el primer periodo de congestion : como se verá de la historia siguiente.

Patricio Aldasoro de edad de 27 años casado, de oficio zapatero, y de temperamento bilioso ; enfermó el dia 14 de Setiembre

con pulso duro, frecuente, calor acre. Dolor intenso de cabeza, inflamacion de ojos. Lengua blanca en el fondo, con hebras que presentaban diversos colores. Nausea, vómitos verduscos. Régimen. La aplicacion de un gran número de sanguijuelas al epigastrio. Dieta rigurosa. Un cocimiento de cebada, simiente de lino y ojas de malva en bebida, fomentos y lavativas. Por la tarde el mismo estado y una inquietud grande con congoja en el estómago. Régimen id. y sanguijuelas á las yugulares. Dia 15. Pulso igual al de la vispera, cara encendida mas inquietud. A media mañana arrojó por vómito en tres veces como una libra de sangre parecida al cocimiento de café sin colar con hebras ó filamentos que tiraban á rojo. Régimen id. y uso interior de aceite de almendras dulces con una disolucion de goma arábica á cucharadas. Dia 16. Continuacion de la violenta reaccion anterior. Cesacion de vómito, pero diarrea de una sangre negra igual á la espelida por vómito. Mucha serenidad de espíritu mas calma de la sensibilidad epigástrica. Dia 17. Ligera ictericia, frescura de cutis, pulso débil, subdelirio. Continuacion de la evacuacion de sangre negra por el recto. Serenidad de espíritu. Régimen id. y sinapismos. Dia 18. Ictericia muy demarcada, frescura igual de cutis. Pulso bajo pero constante. Mayor de-

lirio. Régimen id. y cantáridas. Día 19. Funciones intelectuales sanas. Serenidad de espíritu. Pulso, calórico, ictericia iguales. Orinas abundantes y muy cargadas. Evacuacion ventral sanguineo-bilioso pero moderada. Día 20. Pulso mas lleno, mas calor; nada de delirio. Lengua amarillenta húmeda. Continuacion de las evacuaciones referidas. Régimen id. Día 21. Menor ictericia. Pulso algo febril. Menos evacuaciones ventrales, orina igual. Régimen id. sin aceite de almendras. De dia en dia fué mejorando hasta el 26 en que se halló libre de calentura. Su convalescencia fué buena y bastante pronta. Salió perfectamente curado del lazareto. No hay duda de que este enfermo es una escepcion de regla para los que padecen la fiebre amarilla, pero el hecho es que tuvo el vómito negro bien caracterizado en el primer periodo. Si de 40 enfermos que en Pasage poco mas ó ménos se habrán hallado con mucha agravacion de fiebre amarilla se ha presentado un individuo en quien no ha seguido el órden sucesivo de congestion, hemorragia y descomposicion, fácil es conocer que en las grandes poblaciones se ofrecerán centenares egemplares de este caso; de consiguiente aparecerá á cada paso la fiebre amarilla con un carácter diverso del que ha demostrado el Dr. Andouard.

Esta ha sido la causa que me ha estimulado á dividir la enfermedad en dos periodos. Podrá suceder la hemorragia muchas veces en el primero : podrá verificarse la misma descomposicion sanguinea , como sucedió en el enfermo de la historia precedente ; pero nunca se verá completamente con todas sus señales la singular modificacion con que he graduado el segundo periodo , hasta la época en que la naturaleza tiene destinada su aparicion.

Concluyo pues este artículo diciendo nuevamente que la fiebre amarilla consiste en una inflamacion de la membrana mucosa gastro-intestinal ; y que esta inflamacion como dimanada de un veneno sui géneris , produce una singular modificacion en todo el sistema vascular y nervioso : lo que constituye el segundo periodo. Los instruidos lectores verán á consecuencia de las razones que he espuesto , si mi opinion tiene algun fundamento.

### ARTICULO III.

#### DE LOS MEDICAMENTOS.

##### *De la sangría.*

Si se atiende á la naturaleza de la enfermedad y temperamentos á que ataca, la

consecuencia será el confesar la necesidad de este remedio , señaladamente en la invasion violenta. Guiado por este camino he practicado en varias personas robustas , y he observado que mas es lo que perjudica , que lo que aprovecha. He observado que acelera el principio del segundo periodo ; lo cual siempre es perjudicial. En nuestras comunes gastro-enteritis la sangría es indispensable máxime en compleciones robustas ; pero en la que trato , aconsejo que este remedio se practique con el mayor cuidado aun cuando su necesidad parezca muy urgente. La inflamacion en la fiebre amarilla tiene tendencia á reconcentrar la fuerza vital en su centro ; y la sangría cuya propiedad es debilitar poderosamente dicha fuerza , coadyuva al genio fatal de nuestra fiebre , sin atender mucho á la inflamacion local.

### *Sanguijuelas.*

Estas han sido mi remedio favorito en el primer periodo. Es preciso aplicarlas en gran número al epigastrio. Es preciso reiterar su aplicacion si se prolonga el primer periodo ; y aplicar sucesivamente á la ingulares ó carotidas , si la cefalalgia incomoda mucho. Por este medio se estrae la sangre de los capilares próximos á la parte

inflamada, y en nada contrarian á la modificación singular que se observa en el segundo periodo.

### *Emolientes.*

Deben administrarse desde el principio en bebida, fomentos y lavativas: por que al paso que moderan la sensibilidad de la membrana mucosa, disponen los exalantes cutaneos á una transpiracion, y cuando la naturaleza no pueda efectuar por esta via su desaogo, se aumenta en los riñones la secrecion de orina; y por cualquiera de las dos vias máxime por la primera, se impide la reconcentracion de la fuerza al interior, entreteniéndose por otros rumbos la fuerza vital. Un cocimiento de cebada, ojas frescas de malva y simiente de lino por bebida ordinaria; en fomentos y lavativas, es cuanto conviene practicar.

### *Vomitivos.*

Por bien indicado que parezca este remedio, es preciso ordenarle con cautela. He administrado á muy pocos de mis enfermos y solo por complacerles ó por imitar los esfuerzos de la naturaleza. En dos sujetos á quienes dí en la primera invasion aumentó la irritacion gástrica, y aceleró el segundo

periodo. En tres mugeres que tomaron al principio el segundo periodo se observó mejoría sucediendo evacuaciones críticas favorables ; pero á nadie aconsejo este remedio , pues al paso que aumenta la inflamacion de la mucosa produce un sacudimiento demasiado fuerte para una enfermedad tan pronta y ejecutiva.

*Purgantes suaves : como los tamarindos , maná y sales neutras.*

Cuando estos produzcan alguna evacuacion de vientre conforme se deséa cuando se recetan , se podrán dar sin recelo alguno despues de la aplicacion de sanguijuelas : pues corrigiendo el estreñimiento tan tenaz en esta enfermedad , aliviarán al enfermo , sosteniendo por otra parte una revulsion que podrá ser útil al principio del segundo periodo. Pero por desgracia en la mayor parte de enfermos no producen el efecto que se deséa y eutónces son perjudiciales , en atencion á que no hacen mas que irritar el estómago. Vale pues mas no administrarlos y atenerse al uso de lavativas.

*Purgantes fuertes como la jalapa y los calomelanos.*

Estos remedios se han elogiado en algu-

nas e... pero en mi concepto todas las ventajas que se les atribuye estarían mejor aplicadas á los esfuerzos de la naturaleza. Se han ofrecido epidemias muy benignas de fiebre amarilla, y como en tales circunstancias sea cual fuese el método curativo la naturaleza prodiga ha libertado del peligro á los mas, se han atribuido ventajas aun á los remedios mas contraindicados. Por tales conceptuo yo á los drásticos, pues en cualquiera dosis que se administren, irritarán precisamente la membrana mucosa, y serán perjudiciales.

### *Los oleosos y mucilaginosos.*

Como estos tienen la misma virtud que las plantas emolientes, pueden darse interior y exteriormente. No todos los enfermos pueden soportar cantidades grandes de bebidas diluentes; tampoco pueden recibir durante un vómito pertinaz, y en estas circunstancias el uso interior de aceite comun ó de almendras dulces con goma arábica ó alquitrin dado á pequeñas cucharadas y con frecuencia será muy conveniente, y en dos enfermos ha probado bien.

### *Infusiones aromatzadas alcoholizadas.*

El deséo de moderar en el primer perio-

do los flatos , vómitos y otras incomodidades originadas por la inflamacion. La idea de producir en el segundo estado una revulsion á la periferia , calmando al propio tiempo la ansiedad , el hipo y otros síntomas consecuentes , me ha estimulado á usar estos medicamentos en algunos enfermos , pero mis ideas han sido frustradas. En el primer caso han aumentado la irritacion , y en el segundo no recibía bien el estómago de los enfermos.

*Lavativas purgantes con agua de mar y aceite.*

Las he empleado en algunas personas , y en las mas con buen éxito : advirtiendo que aun los que acusan la agravacion de la enfermedad á este remedio , deben atribuir verdaderamente á la violencia de la enfermedad.

En la fiebre amarilla la inflamacion de la membrana mucosa gástrica rara vez se estiende á los intestinos gruesos : por que la reaccion febril sin dar lugar á la estension de la inflamacion , acarrea al estómago y duodeno la mayoría de la fuerza vital. Las evacuaciones críticas favorables en esta enfermedad , se realizan particularmente por el intestino recto , y la aparicion de un flujo mucoso-sanguinolento al principiar el

segundo periodo , es del mejor agüero. Por otra parte , el estreñimiento tenaz es lo que mas molesta en esta enfermedad , y para remediarlo , conviene una moderada irritacion del recto. Sin embargo no se debe abusar de este remedio , y solo aconsejo á lo mas el uso diario de una lavativa de esta clase al finalizar el primer periodo : á saber , cuando el pulso principia á abatirse y el calórico á disminuirse en las estremidades.

### *De la quina y otros amargos.*

Varios prácticos han recomendado el uso de estos medicamentos señaladamente de la quina , ensalzando sus buenos efectos hasta el extremo. La similitud que la fiebre amarilla presenta con las intermitentes perniciosas , y el abatimiento vascular y nervioso del segundo periodo han inclinado á los médicos á hacer uso de esta corteza : pero me parece que sus buenos efectos han sido exagerados , y si aparecen algunas curaciones por este medio , creo que se deben solo á los esfuerzos de la naturaleza. Cuando la inflamacion es pequeña en la membrana mucosa podrá este remedio obrar como un revulsivo dirigiendo la accion vital del centro á la periferia , pero en este caso la naturaleza sola efectuará la curacion , con la ventaja de que la convalescencia se

rá mas corta.

¡ A la primera impresion de la fiebre amarilla, esto es, cuando se presentan vabidos y otros efectos primeros nerviosos; efectivamente podrá convenir la quina provocando una transpiracion, y evitando de este modo el ataque á la membrana mucosa; pero verificada la enfermedad á nadie aconsejo este remedio, por que precisamente debe aumentar la estimulacion gástrica. Pues en el segundo periodo ¿quien podrá dar este remedio á los enfermos? Puede ser que en algunas epidemias los estómagos de los enfermos hayan podido soportar este medicamento, pero en la de Pasage no había que pensar sino en la agua fresca. Pero aun dado caso que puedan digerir, no aconsejo este remedio, por que aumentará la inflamacion que todavia existe en el segundo periodo.

### *El sulfato de quinina.*

Este remedio se ha ensayado poco en la fiebre amarilla para que se conozcan sus buenos ó malos efectos. No obstante creo que es preferible á la quina en la primera invasion, esto es, ántes que se afecte la membrana mucosa; por que producirá el mismo efecto sin fatigar al estómago tanto como la quina; en consideracion á la per-

queña dosis que se necesita tomar. A consecuencia opino que cuando una persona se siente con vahidos y trastorno en el sistema nervioso despues de haber permanecido en un foco de infeccion donde se sufre la fiebre amarilla, hará muy bien en tomar un grano de esta sal por la mañana y otro por la tarde favoreciendo la transpiracion con una decocion de cebada. Por lo demas verificada una vez la enfermedad, este remedio se halla tan contraindicado como la quina.

*Sinapismos , cantáridas , friegas espirituosas.*

DE LA FEBRILIDAD

Es preciso contrariar á la naturaleza cuando esta camina errada. La fiebre amarilla ofrece la monstruosidad de dirigir al centro la fuerza vital, dejándonos como por mofa la fuerza muscular. Nos es preciso oponer á los esfuerzos que la naturaleza viciosa sigue en este caso. Es preciso estimular á la periferia , para entretener un juego necesario entre la vida interna y esterna. Así pues á la primera aparicion del abatimiento de pulso y calórico ; á la primera aparicion de la ictericia ; en una palabra al principiar el segundo estado deben aplicarse sinapismos sucesivamente á las plantas de los pies, pantorrillas, muslos, brazos y ma-

nos. Estos son preferibles á las cantaridas ; pero cuando la cutis se pone muy fria , viene el vómito negro ; en una palabra , cuando se agrava mucho el mal , deben preferirse las friegas espirituosas , las cuales se pueden componer de una disolucion de mostaza en aguardiente ó cocimiento de manzanilla , añadiendo una porcion de alcanfor.

#### FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

---

---

## TERCERA PARTE.

### *Contajio de la fiebre amarilla.*

Ved aquí el punto mas interesante que se ofrece, pues de su aclaracion dependen los medios de impedir los estragos de la enfermedad.

Si nos atenemos á lo que han escrito los médicos sobre este obgeto, quedaremos como estábamos. Profesores célebres atribuyen á esta enfermedad un carácter contagioso, y otros eruditos en la materia niegan el contagio. Unos y otros presentan pruebas de su opinion fundada en hechos prácticos. Sin embargo si consultamos el voto de los médicos americanos que deben tener la preferencia en esta cuestion como mas prácticos en todo lo que es relativo á la fiebre amarilla, sacaremos la consecuencia de que no es contagiosa. Si consideramos con atencion la pequeña epidemia de Pasage, se hallará igualmente corroborada la opinion de los que niegan el contagio. Bajo este concepto ¿negaré ausolutamente el contagio? No por cierto. ¿Le consideraré con aquel carácter alarmante con que le miran los pueblos europeos temiendo tanto como á la misma peste bubonal? Tampoco.

Confesaré pues el contagio de esta enfer-

medad , pero resultando su fuerza contagiosa muy débil y limitada á ciertas localidades , necesitando aun en estos sitios el auxilio de ciertas causas condicionales.

Ved aquí lo que procuraré probar ateniéndome al carácter de la enfermedad , y á las ocurrencias prácticas acaecidas en otras epidemias , y en la que he asistido.

Los enfermos atacados de fiebre amarilla particularmente cuando están próximos á la muerte despiden por medio de su aliento un hedor subacido desagradable que escita la nausea y temblor del sistema nervioso en los que rodéan al enfermo. Este continuado ataque del sistema nervioso reiterándose su accion en un individuo espuesto de nuevo á la impresion de este estímulo , produce al fin una enfermedad de igual naturaleza. Cualquier médico que ántes haya visitado enfermos de esta naturaleza , conocerá que se halla un enfermo atacado de fiebre amarilla al entrar en una habitacion ocupada por uno de estos enfermos , si la visita se practica por la mañana ántes que se abran las ventanas del cuarto : pues es tan singular el hedor mencionado.

Se debe creer razonablemente que un estímulo capaz de irritar de esta manera á un viviente , se pega con mas facilidad á la ropa , cama y muebles que rodéan el enfermo. Si estos obgetos se encierran en un sitio

donde no corre el aire, contendrán largo tiempo el vicio deletereo el que se desprenderá de ellos á la primera impresion de un aire fuerte. Ved aquí el modo de importarse la fiebre amarilla en mi concepto.

La impresion de un estímulo es proporcionada al grado de su fuerza. Así un enfermo atacado de fiebre amarilla es un foco despreciable, y ved aquí por que muchos que han perecido de fiebre fuera del foco de la infeccion no han contagiado á nadie como manifestaré mas adelante.

Por el contrario, una reunion de enfermos de esta clase despiden constantemente exalaciones de la naturaleza que he significado, y al cabo llegan á producir un vicio en el aire, ocasionando un envenenamiento admosférico. Ved aquí lo que sucedió en las casas de la Piedad de Pasage. El bergantin Donostiarra se hallaba situado frente á estas casas cuando se abrió uno de sus costados para su reparacion. Al abrirse este probablemente se desprendieron de sus planchas miasmas deletereos encerrados largo tiempo en ellas. La columna de aire condujo estos miasmas á las habitaciones mas inmediatas, y hallando en ellas el auxilio condicional de un calórico fuerte produjo un principio de infeccion, la cual se aumentó en el mismo sitio por las exalaciones sucesivas de los enfermos que adquirieron la

primera impresion del barco. Si esto hubiera acontecido en una Ciudad populosa, toda ella se hubiera inficionado sucesivamente por que la infeccion hubiera ganado terreno y se hubiera atribuido al contagio individual lo que real y verdaderamente hubiera sido un envenenamiento admosférico.

Los habitantes de Pasage han tenido cuidado de no hacer mansiones largas en el foco de la infeccion. Han visitado sus parientes, amigos y han cumplido con los deberes que la humanidad y la sociedad exigen en iguales casos, y se ha sofocado la enfermedad casi en su origen. Algunos obligados por su profesion, oficio ú otras relaciones sociales han permanecido largo tiempo en la infeccion. Han disecado cadáveres ó los han enterrado rozando constantemente con ellos. Las tales personas han sido contagiadas y han experimentado los efectos deletereos de este veneno; pero muertos ó curados á nadie han contagiado situados fuera del foco. Si la clase de estos individuos hubiera sido numerosa, probablemente habieran producido sucesivos focos de infeccion señaladamente en la Plaza y Vizcaya: sitios muy calorosos. Pero como los individuos de esta clase eran pocos, eran un focus despreciable de infeccion. Si la villa de Pasage hubiera sido una poblacion rica para construir al principio de la

enfermedad algunas barracas y conducir á ellas los primeros enfermos como aconsejé á su junta de sanidad, tampoco hubiera residido este foco de infeccion.

Ved aquí la fuerza que tiene el contagio en esta enfermedad. Solo está reducida á la permanencia larga en un aire viciado. La primera impresion recibida de un enfermo es nada, por que se disipa con salir al aire libre, y queda limitada su accion á la impresion ocasionada en el sistema nervioso.

Examinemos algun tanto el carácter de esta enfermedad por lo que respeta á su fuerza contagiosa.

Me parece que he demostrado bastante la índole inflamatoria que ha manifestado la fiebre amarilla en Pasage, y creo que nada tengo que añadir sobre este particular.

Veamos que similitud ha presentado con las enfermedades conocidas hasta ahora por contagiosas.

Estas se pueden dividir en contagiosas sin agregacion de circunstancias, y en las que necesitan algunos auxiliares para que se verifique el contagio.

Pertenecen á las primeras las que atacan al sistema dermoideo, como la viruela, sarampion, la sarna y la peste bubonal. Corresponden á las segundas las fiebres pútridas, tifos, petechiales, hospitalarias ó de egército; cuyas indisposiciones se comuni-

can por contagio cuando se reúne la circunstancia auxiliar del miedo , terror , desaseo , mal alimento y estrechez de habitantes.

La fiebre amarilla no presenta similitud alguna con estas afecciones. No ha ofrecido alteracion alguna en el sistema dermoideo , á escepcion de la ictericia cuya causa llevo explicada. Tampoco ha ofrecido similitud alguna con las segundas , como se podrá convencer fácilmente el lector en virtud de lo que he escrito sobre esta materia. Resulta pues que examinada esta fiebre con respecto al carácter que presenta , no ofrece un carácter contagioso individual.

Véamos lo que resulta de los hechos prácticos generales y particulares de esta epidemia.

Si consideramos con seriedad lo que ocurre en la América durante las epidemias de esta enfermedad , sacaremos la consecuencia de que su contagio es muy débil.

Por Setiembre del año 1805 se declaró en Nueva York una horrorosa epidemia de fiebre amarilla , á cuyas resultas la mayor parte de sus habitantes abandonó la Ciudad. Los emigrados se esparcieron por varias direcciones , pero no se cundió la enfermedad. Muchos que se refujaron á Boston murieron á luego de su llegada de la fiebre amarilla , pero á nadie contagiaron. Los que quedaron en Nueva York ater-

rados del furor de la enfermedad se acam-  
paron en barracas y tiendas en los cam-  
pos inmediatos , conduciendo con sigilo sus  
muebles y mercancías. Algunos enfermos  
siguieron á sus amigos y parientes , y sin  
embargo no se observó en el campo la fie-  
bre amarilla. En varias epidemias de Vera  
Cruz han solido conducir enfermos y con-  
valecientes á Jalapa , y sin embargo jamas  
se ha manifestado en esta Ciudad la fiebre  
amarilla.

Todos los casos que se ofrecen en el nue-  
vo mundo respecto á esta enfermedad , son  
de este tenor. Los que se pueden ofrecer  
tocante á las epidemias de Europa son mas  
dificiles de averiguar. Nosotros al menor  
asomo de fiebre amarilla acordamos los  
pueblos , y á estos cordones sanitarios se  
atribuye el no haberse propagado la en-  
fermedad.

Lo ocurrido en la epidemia de Pasage  
aclara sin embargo bastante esta cuestion.  
Ved aquí los hechos.

Manuel Ali murió de fiebre amarilla el  
dia 17 de Agosto habiéndose hallado á  
bordo del bergantin Donostiarra varios dias.  
Pereció en una casa cercana á la parroquia  
de S. Juan , y los moradores de ella y los  
vecinos jamas han tenido novedad. Angel  
Aguirre carpintero que trabajaba en el Do-  
nostiarra murió de fiebre amarilla el dia 29

de Agosto en una casa del barrio de San Pedro , y nadie enfermó en esta casa : advirtiéndose que se hallaba llena de un gentío , y la casa era oscura , y de pocas comodidades. Francisco Alberdi carpintero que trabajaba en el mismo barco murió de igual enfermedad el día 31 de Agosto en una casería cercana á San Pedro , y nadie enfermó en su casa. Francisco Arriola carpintero que trabajaba en el mismo buque murió el 30 de Agosto de igual enfermedad en la herrera , y ni en su casa ni en las inmediatas hubo novedad. Ramon Ayarve carpintero del mismo buque murió sospechosamente el día 31 de Agosto en una casería situada cerca del convento de capuchinos de Rentería , y en su casa y en las inmediatas no hubo novedad. Sebastian de N. y su muger que anduvieron en el bergantin Donostiarra en varias diligencias enfermaron en su casa sita en Loyola. Murieron al octavo día de fiebre amarilla ; pero ni en la casa ni en todo el distrito hubo novedad. Ved aquí bastantes egemplares de individuos muertos de fiebre amarilla en diferentes puntos , sin que se haya estendido la enfermedad.

Sin embargo examinemos de espacio la epidemia del barrio de San Juan.

Hasta el día 12 de Setiembre en cuyo día se puso el cordon sanitario , perecieron en

dicho Barrio de fiebre amarilla 13 personas y curaron muchas de igual enfermedad. Las primeras enfermas que perecieron de dicha dolencia fueron el 26 de Agosto, y desde aquella fecha hasta el 12 de Setiembre las casas de los enfermos situadas en el centro de la única calle que tiene Pasage, fueron frecuentadas por vecinos, parientes y amigos. Hubo el mayor roce con enfermos cadáveres y efectos. En este estado se declaró la fiebre, y por providencia sanitaria se permitió la salida de toda gente y muebles no sospechosos. A consecuencia de esta sabia disposicion salieron de Pasage cerca de tres mil almas con sus muebles y ropas. Salieron convalescientes de la enfermedad que se trataba de aislar, y el tiempo descubrió que abusando varias gentes de las providencias sanitarias, salieron sin certificacion de sanidad, esportando ropas aun de casas de muertos. Sin embargo en el campo no hubo la menor novedad, y si algunos han perecido en Loyola, Rentería y otras partes, ha sido por haber recibido la enfermedad en el foco de la infeccion.

Examinemos todavía algo mas la marcha interior de esta epidemia, y discurramos sobre su carácter contagioso.

El foco de la infeccion ha estado casi aislado entre la casa n.º 47 y 80: es decir en 34 casas cercanas á la plazuela cerca de la

cual se hallaba el Donostiarra. En estas casas ha sido muy comun enfermar á la vez tres, cuatro ó mas personas, por que todas respiraban igualmente el aire viciado. Algunas personas de otros Barrios han pasado la enfermedad en sus casas fuera del foco de la infeccion, pero por haberla contraido en él, por la mansion larga en las habitaciones de los enfermos ó por rozar mucho con cadáveres. Pero no hay egemplar de que estos enfermos hayan comunicado el mal á otros siempre que hubiesen perecido de él, ó le hubiesen pasado felizmente fuera del sitio de la infeccion que he referido. Pondré algunos ejemplares. Campion padre é hijo tenían su tienda en el mismo centro de la infeccion frente al bergantin Donostiarra. Allí pasaban todo el dia, y el hijo dormía asimismo en esta tienda. Ambos enfermáron de fiebre amarilla, estuvieron en cama en una habitacion que tenían en la casa n.º 89, y murieron en ella habiendo tenido vómito negro el hijo. Ninguna persona de su familia ni de las vecinas tuvo la menor novedad.

Josefa Ardenales frecuentaba mucho la casa n.º 55, y una de las que ha sufrido con mas rigor el azote de esta epidemia. Esta jóven murió con vómito negro y otros síntomas horrorosos en su habitacion n.º 85, y en su casa nadie ha tenido novedad. En la

casa n.º 98 enfermaron de fiebre amarilla el dia 13 de Setiembre Gerónimo Gallego y José Lizarraga que solian entretenerse en conducir cadáveres al campo Santo. El primero murió al quinto dia, y el segundo pasó con agravacion la fiebre. Nadie se contagió en su casa, á pesar de que esta es oscura, sin ventilacion, y la mas adecuada para favorecer el contagio. Miguel Aristizabal carpintero del Donostiarra murió de fiebre amarilla el 31 de Agosto en la casa n.º 107, Su muger que le asistió con la mayor puntualidad, salió del pueblo ántes del cordon sanitario, y no ha tenido novedad. Alverta Mella pasó la fiebre en su casa n.º 116, y á nadie contagió: Magdalena Esquiaga murió de esta enfermedad en el n.º 115, y á nadie contagió.

Podría citar otros hechos de esta naturaleza: hechos todos relativos á demostrar que fuera del foco de la infeccion, el contagio ha sido muy débil: ú por mejor decir nulo de un individuo á otro.

He citado bastantes egemplares que arguyen la nulidad del contagio fuera del foco de la infeccion. Voy á demostrar en seguida la fuerza que tiene el contagio en la fiebre amarilla dentro del foco de la infeccion, cuando uno se espone repetidas veces al influjo de los miasmas. Mr. Samson Quin enfermó al disecar el cadáver de

D. José Lasa , y al tercero día de la disec-  
cion se formalizó en él la fiebre amarilla ;  
la cual pasó con agravacion. Carmen Juan-  
chorena asistió á dos enfermas acometidas  
de fiebre amarilla en el número 63 ; y an-  
tes que curasen bien , enfermó ella de igual  
dolencia. Nicolasa Olarria pasó una noche  
en hacer compañía á una enferma afecta  
de fiebre en el número 55 , y en seguida  
contrajo la enfermedad. Josefa Ardenales  
frecuentaba mucho la casa n.º 55 una de las  
que ha sufrido con mas rigor el azote de  
esta epidemia , y esta jóven murió con vó-  
mito negro y otros síntomas horrorosos ,  
fuera del foco. Gerónimo Gallego y José  
Lizarraga , se empleaban en conducir los  
cadáveres al campo Santo : ambos contra-  
jeron la enfermedad. El primero murió con  
vómito negro y el segundo pasó la fiebre  
con agravacion. Otras varias enfermeras  
que vivían fuera del foco han contraído  
la enfermedad , por haber frecuentado mu-  
cho las casas de los enfermos.

La mayor parte de facultativos que visi-  
taban enfermos de esta clase ántes del cor-  
don sanitario , han estado mas ó ménos en-  
fermos. Por lo que á mí toca , estoy seguro  
de que pasé la fiebre amarilla con modera-  
cion. Es de advertir que todas estas perso-  
nas vivían fuera del foco de la infeccion.

A consecuencia de quanto llevo dicho in-

fiero, 1.º Que la fiebre amarilla no es contagiosa por contacto individual. 2.º Que puede comunicarse la enfermedad por contagio por una mansion larga cerca de los enfermos ó cadáveres, respirando por un largo tiempo á lado de estos focos de infeccion. 3.º Que los mas contraen esta enfermedad por habitar sitios en donde se padece esta dolencia como existentes en una atmósfera envenenada: hora sea producida por un gran número de enfermos de esta clase, hora por un foco encerrado largo tiempo en un barco ó en géneros de comercio: advirtiendo que este medio de comunicacion es mucho mas peligroso que el anterior, por cuanto obra poderosamente sobre el sistema nervioso. 4.º Que contraida la enfermedad por cualquiera de las circunstancias espresadas; necesita para su comunicacion ulterior el auxilio condicional de un calor que pase de 22 grados en la escala de Reaumur á lado de una playa marítima ó un sitio poco elevado del nivel de la mar, máxime cuando se agrega la circunstancia de mucha reunion de gente.

La primera proposicion queda comprobada con los ejemplares de los muchos individuos que han perecido de fiebre amarilla fuera del foco de la infeccion sin que hayan comunicado la enfermedad á otros.

La segunda queda igualmente bien probada por varias enfermeras y otras personas que asistieron por amistad á los enfermos : por la enfermedad que contrajo Mr. Samson Ouin al disecar el cadáver de D. José Lasa ; por la que contrajeron los enterradores Lizarraga y Gallego , y por la que contrage yo mismo en las frecuentes visitas que hice á enfermos de esta clase.

Los carpinteros que trabajaban en el Donostiarra y que murieron precipitadamente : los muchos habitantes de la Piedad que fueron atacados de la enfermedad al abrirse el costado del mencionado barco ; y los que sucesivamente han enfermado en dicho sitio , son una prueba bien convincente de la tercera proposicion.

La cuarta proposicion queda bien probada con manifestar la inutilidad que tuvo el contagio en los carpinteros y algunos otros individuos muertos en caserías sin comunicar á otros la enfermedad. En la disminucion asombrosa que se observó en la epidemia de Pasage con la salida de la gente ; y en la cesacion total de la epidemia á la primera aparicion del tiempo fresco y húmedo.

Si esta enfermedad hubiese sido contagiosa por simple contacto individual ¿ quien hubiera contenido sus progresos ? Ningun poder humano ; por que las ropas

de enfermos , los convalecientes , y las gentes que tubieron el mayor roce con los atacados de la fiebre se esparcieron al ponerse el cordon sanitario acia San Sebastian , San Juan de Luz , Bayona y otros puntos.

**FIN DE LA TERCERA PARTE.**

ALFONSO QUINERO.

---

## CUARTA PARTE.

*De las medidas sanitarias que deben emplearse para impedir los progresos de la fiebre amarilla.*

Esta parte divide en dos artículos.

El primero comprenderá los medios de sofocar la infección en su origen: á saber los buques.

El segundo será relativo á la sofocacion de la enfermedad manifestada en un puerto marítimo.

### ARTICULO PRIMERO.

*Relativo á los medios de sofocar la infección en su origen: á saber, en los barcos.*

Nunca se nos comunican las enfermedades por fraudes ni descuidos en las visitas de sanidad. Estos actos son relativos á indagar la salud de la tripulacion, y la del pueblo de donde vienen los barcos. Los individuos nunca pueden acarrear enfermedades exóticas: por que es imposible que una persona afecta de enfermedad aguda pueda mantener oculto un germen deletereo sin manifestarse sus efectos en una navegacion de 30 ó mas dias. Así pues na-

Se arriesgaría la salud pública en admitir á libre plática á todos los que viniesen de la América, siempre que durante la navegacion hubiesen tenido salud, y con la condicion de introducirse en nuestras habitaciones sin ropa ni efectos de comercio, aun cuando viniesen de un puerto donde se padeciese la fiebre amarilla.

Pero el peligro está en los efectos de comercio ó en los mismos buques.

En caso de infeccion de los primeros comunican sus efectos deletereos al desenvolverse para el giro mercantil, y en caso de la infeccion del buque al maniobrarle para su reparacion.

Ved aquí los casos que no se pueden preveer en las visitas de sanidad, y por escrupulosas que sean estas y las cuarentenas, la salud pública queda en riesgo como ha sucedido en Pasage.

El bergantín Donostiarra salió de la Habana á principios de Junio con carga de azúcar, tabaco y otros efectos con patente limpia. Llegó á la Coruña habiendo perdido un hombre en la travesía; á la entrada en la Coruña pasó 10 dias de cuarentena; y salió sin novedad para Pasage haciendo escala en Santander. En Pasage no se le pasó visita de sanidad, por no estar de costumbre con barcos que hayan arribado en Santander. Pero la misma desgracia hubier

ra acontecido aunque se le hubiera pasado con todo rigor; pues se hubiera hallado la patente de sanidad limpia y la tripulación sana.

Es preciso pues que fijemos la vista en los obgetos que nos pueden importar una enfermedad, y tomar las precauciones necesarias y compatibles con el comercio.

Para este efecto convendria que el Gobierno estableciese algunos almacenes destinados para el espurgo en ciertos puntos, donde deberian hacer la primera escala todos los buques vinientes de las Antillas, seno mejicano, toda la costa meridional de los Estados-Unidos de América y otras provincias del continente americano donde se padece con frecuencia la fiebre amarilla. Esta escala en dichos puntos deberian practicar en toda estacion y circunstancias. Pasada la cuarentena, cuando esta tuviese lugar, podrian salir los buques á donde les acomodase. Pero en el caso del menor recelo de cargamento ó del pueblo de su procedencia, podria espurgarse todo efecto susceptible de infeccion: lo cual se podria efectuar durante la cuarentena; y de esta manera se hallaria la salud pública asegurada á poca costa. Los puertos destinados para este primer acogimiento de barcos vinientes de los mencionados puntos de América podrian ser respecto al Océano, los si-

guientes. Cádiz, Vigo, Ferrol, Santoña y Pasage: y en el Mediterraneo los que el Gobierno considerase mas seguros, cómodos y adecuados á la circulacion del comercio. Al Gobierno costaria mucho ménos estos pequeños establecimientos que lo que le cuestan los cordones sanitarios, y habria la ventaja de aislar la enfermedad en los mismos lazaretos cuando por desgracia nos viniere, sin que en las ciudades se comprometiese la salud de los habitantes. El comercio lejos de padecer algun detrimento conseguiria ventajas; pues los gastos de arribada no podrian ser muy grandes en los puntos que he indicado; y tendria la satisfaccion de no chocar en caso alguno con las juntas de sanidad, por lo que toca á cuarentenas y otras incomodidades. Por lo que respecta al modo de espurgar los buques sospechosos, se necesita gran cuidado.

Es bien sabido que una embarcacion no acarreará consecuencias perjudiciales á la salud pública por mas infeccion que contenga entre sus costados, mientras permanezca sin tocársele para su reparacion en un puerto. El bergantin Donostiarra se halló en el verano pasado en este puerto de San Sebastian. Descargó en él su cargamento y no hubo novedad en su tripulacion, ni gente de comercio. El 2 de Agosto del presente año fondó este barco en Pasage. Mu-

chas gentes frecuentaban su cámara y aun la bodega, con el objeto de ver sus amigos, etc. Sin embargo no ocurrió novedad hasta que el 15 de Agosto enfermó el guarda Ali que pasó muchos dias á bordo de este buque. Esta victima fué accidental, así como la de Maximino Datugaray que hizo un eserupuloso reconocimiento de este barco. Pero la fiebre amarilla solo se manifestó en Pasage en las inmediaciones de la Piedad, y en los carpinteros del barco, á luego que principió el trabajo de su reparacion. Sin embargo es muy creible que este barco encerrase dentro de sí el veneno que despues ha evaporado, al tiempo que se halló en esta Ciudad.

Esta ocurrencia debe estimular á los Gobiernos á que señalen puntos fijos para la reparacion y carena de esta clase de barcos, dictando medidas sanitarias para el método de reparacion.

Por lo que toca al Oceano me parece que los puertos mas adecuados para esta operacion son los mismos que he designado para la primera acogida de buques vinientes de América.

Pero insisto en que es de ausoluta necesidad el dictar las medidas que deben preceder á la reparacion de estos buques. Por lo que yo entiendo creo que todo barco que haya nayegado mucho hácia la Antillas ó

que haya hecho algun comercio de negros en la costa de Africa , debe sufrir una sumersion completa ántes de principiar el trabajo. Esta sumersion debe durar segun los reeelos del buque , la estacion y el clima del puerto. Ademas de esta precaucion, las reparaciones de estos buques deben efectuarse en sitios separados de los pueblos, por que al fin ninguna precaucion será por demas en materia tan delicada.

## ARTICULO II.

*De los medios de sofocar la fiebre amarilla manifestada en un puerto de mar.*

Si á pesar de las providencias mencionadas fuese atacado un pueblo de una enfermedad de esta naturaleza , el magistrado debe sofocarla en su primera aparicion sin dar lugar á que se inficione todo un pueblo : y para este efecto los médicos debemos ilustrar á nuestros gobernantes , indicándoles medios propios para la seguridad general y particular de los pueblos inficionados. Las circunstancias que ha ofrecido la epidemia á la que he asistido , me proporcionan las reflexiones siguientes relativas á este obgeto.

Las medidas sanitarias deben ser relativas y análogas al carácter de las epidemias

á la estación, al clima y al grandor de las poblaciones invadidas: por que el menor error en estos lances es de malas consecuencias: y el rigor á que se inclinan las leyes sanitarias léjos de impedir el mal le agravan; por que la necesidad y la privacion estimulan al fraude.

He demostrado bastante que esta enfermedad no es contagiosa por contacto individual. De consiguiente me parece que se puede permitir francamente la salida de gente de los pueblos acometidos de fiebre amarilla, siempre que no estraigan consigo muebles ni ropas. Esta salida de gentes debe permitirse aun cuando la enfermedad haga los mayores estragos; teniendo sin embargo cuidado de que esta emigracion no sea tumultuaria.

Algunos de los que salgan podrán perecer de la enfermedad en el campo, pero estoy seguro de que á nadie contagiarán. No obstante, no se debe permitir el que esta gente se traslade luego á poblaciones de alguna consideracion, pues podrían salir muchos invadidos ya en el foco de la infeccion y reproducir un segundo foco por su número. Debe pues permitirse el que salgan solamente á las aldéas ó casas de campo, y esto sin preceder cuarentena.

Debe igualmente permitirse la salida de ropa blanca, de dormir, muebles y todo

objeto susceptible de infeccion , bajo la salvaguardia de los facultativos y alcalde : los cuales nunca permitirán ni franquearán documentos para este objeto á las casas donde haya enfermos.

Si los hombres caminásemos siempre de buena fe podría llevarse á efecto esta providencia aun en medio del mayor furor de la epidemia ; pero como el corazon humano es inclinado en la mayor parte de individuos al engaño, conviene garantir completamente la seguridad pública. Bajo este concepto solo tendrá lugar la salida de ropa y muebles á la primera aparicion del mal , y de ningun modo cuando cunde en un pueblo , ó cuando toma un cuerpo considerable.

Los objetos no susceptibles de contagio deben admitirse francamente á libre esportacion aun en medio de la mayor calamidad.

Para vigilar estas providencias conviene efectivamente un cordon sanitario de tropa , pero esto debe hacerse sin estrépito , haciéndose cargo que solo se trata de sitiar un enemigo que se halla en el aire.

Estas medidas parecerán indulgentes , y como tales capaces de comprometer la salud pública. Pero son precisamente las que convienen , y las que se han usado en la epidemia de Pasage sin perjuicio alguno de las vecindades , ántes de haberse puesto

formalmente el cordon sanitario. Las indicé en la junta de sanidad, y las autoridades españolas y francesas, convinieron con mi dictámen. Corren voces que algunos emigrados murieron en el campo de fiebre amarilla. Me consta que efectivamente murieron dos paisanos y un soldado frances de la compañía que se hallaba en Pasage. Pero la esperiencia ha acreditado que á nadie contagiaron.

Me resta que hablar de la policia interior de los pueblos acometidos de fiebre amarilla.

Supuesto que la infeccion en esta enfermedad consiste en un envenenamiento atmosférico originado por miasmas deletereos importados de otra parte, la primera diligencia que se ofrece es separar de las inmediaciones de la poblacion el objeto portador de la dolencia; y á consecuencia el barco que haya conducido este gérmen nocivo debe sumergirse completamente del modo que he indicado en el artículo primero. En seguida deben corregirse en lo posible las causas condicionales. Despedir ó á lo ménos permitir la salida de gente del modo que he indicado: limpiar las calles. Refrescar, fumigar y ventilar las habitaciones, es cuanto conviene practicar en estos casos.

Si en Pasage no se hubiera permitido la

salida de gente, en los dias 13 y 14 de Setiembre hubiera perecido muchisima, pues el termómetro de Reaumur se hallaba á los 28 $\frac{1}{2}$  grados y el viento del Sur. Mas como habia poca gente no enfermáron sino 11 personas aunque todas con invasion muy fuerte.

Nuestras diligencias no deben parar en esto. Es preciso sofocar la infeccion en las primeras casas que aparezca. Para el efecto conviene separar inmediatamente de la poblacion todas las familias que han sido el blanco de este azote. Conviene acomodarles en barracas separando los sanos de los enfermos, situando estas pequeñas habitaciones portátiles en campos elevados y ventilados. Deben fumigarse las habitaciones inficionadas, y no deben ocuparlas sus habitantes hasta que un tiempo fresco y humedo las espurgue completamente.

Estas medidas indiqué en la junta de sanidad de Pasage á luego de la declaracion de la enfermedad. Si se hubieran realizado, no hubiesen perecido algunos de mis amigos. Pero la junta de Pasage tenia pocos recursos para esto, y solo podia disponer de su buena voluntad. Es cierto que la Diputacion de esta Novilísima Provincia atendiendo á mis esposiciones destinó fondos para este efecto aprobando quanto llevó mencionado. Es cierto que el Sr. D.

José María de Soroa y Soroa Diputado de este partido y comisionado para esta epidemia con facultades amplias por la Diputación, manifestó su deseo de poner en egecucion inmediatamente quanto ordenó la Diputación usando de la eficacia que ha manifestado en esta ocasion en todo lo relativo á medidas sanitarias. Pero en este intermedio la enfermedad hizo cuantos estragos pudo en un recinto tan corto. No obstante, aunque en la declinacion de la enfermedad se condugeron los últimos enfermos á un Lazareto hermoso, y se vieron sus ventajas, pues dos mugeres que probablemente hubieran perecido en sus casas, curaron en el campo.

**FIN DE LA CUARTA PARTE.**

---

---

## RESUMEN DE ESTE TRATADO.

### *Primera parte.*

La fiebre amarilla observada en Pasage en el presente año ha sido importada por el bergantin Donostiarra. Se prueba por lo que he hablado en la relacion histórica respecto á la importacion. Se comprueba completamente con decir de una vez que la enfermedad de Pasage no ha sido popular, habiéndola contraído solamente las personas que rozaron en el barco, las que habitaban cerca de él, y las que sucesivamente tuvieron relaciones con los primeros enfermos.

Se produjo un foco de infeccion en la Piedad, por que los miasmas hallaron en aquel distrito un calor fuerte, y el acumulamiento de gente en sitio estrecho,

### *Segunda parte.*

La enfermedad ha manifestado un carácter inflamatorio como aparece del diagnóstico, y de las reflexiones que se hacen en la segunda seccion: presentando sin embargo una modificacion viciosa agena de nuestras comunes flegmasias, como se ve en las mismas reflexiones.

*Tercera parte.*

La enfermedad es contagiosa como se prueba por la que contrajeron algunos facultativos, varios asistentes y enterradores. Se comprueba con decir que varias familias en el mismo centro de la infeccion se han mantenido libres de la enfermedad, teniendo cuidado de llevar una vida en cierto modo aislada, y sin roce con las casas de los enfermos. Sin embargo el contagio es muy débil, necesita que un individuo se esponga á menudo á su accion para contraer la enfermedad, y me inclino á creer que no se comunica por contacto, y solo sí por la respiracion. Se prueba con los muchos que han perecido fuera del foco de la infeccion sin comunicar á otros la enfermedad.

Estos egemplares relativos á la inutilidad ó debilidad de la comunicacion de la enfermedad fuera del foco, arguyen y demuestran casi hasta la evidencia que esta enfermedad necesita aun para el débil contagio, el auxilio de las causas condicionales, á saber, un calor fuerte, un terreno pantanoso y un acumulamiento de gente para hacerse popular.

*Cuarta parte.*

Las medidas sanitarias relativas á impedir la propagacion de esta enfermedad, consisten en designar puntos fijos y pocos en número para el primer acogimiento de buques vinientes de países donde es endémica ; por que por este medio se conseguirá el aislarla en los lazaretos.

**FIN DE ESTE TRATADO.**

Quinta parte.

Las medidas sanitarias relativas á impedir la propagación de esta enfermedad, consisten en designar puntos limpios y puros en número para el primer alojamiento de personas vindicadas de países donde es endémica; por que por este medio se consigue en el instante en los barcos.

FIN DE ESTE TRATADO.





